



MARINEROS

—Tenemos que reconocelo, nín: el ^{Ayuntamiento de Madrid}pescao más fino que hay ye el salmón.
—Estás buenu tú. Lo más fino que hay ye la «raya».

Dib. ELÍAS DÍAZ.—Ma

CREMA RECONSTITUYENTE

LIDA

ES UN PREPARADO ÚNICO
PARA LA BELLEZA DEL CUTIS,
CON PROPIEDADES MARA-
VILLOSAMENTE CURATIVAS
Y RECONSTITUYENTES

DEPOSITARIO

URQUIOLA  MAYOR, 1

MADRID

En estos días es cuando
más indicado está el uso
de los famosos

POLVOS INSECTICIDAS

DE

LEYER Y COMPAÑÍA

SECCIÓN RECREATIVA DE "BUEN HUMOR"

por NIGROMANTE



— Su neña tiene el aire de no haber roto nunca un plato.
— Cuando tiene ese aire, es que acaba de romper la vajilla entera.

(De The Humorist, de Londres.)

19. — Aperitivo.

DIMENSION VULGAR

1

20. — Si aciertas lo que llevo
en la cesta...

SÍÑAL DE 101 VENDER VINO

21. — Residuos.

— ¿Te *tercia-prima*, eh, chato?
— ¡Cada cual se *tercia-dos*... cuando tiene gana!
— ¡¡*Dos-tercia* que están las lendreras!!
— ¡Miserable tñ! ¡Te comes todas las *todo* que encuentras por la calle!!

Para las condiciones de este Concurso, véase nuestro número 88.

CUPÓN NÚM. 4

que deberá acompañar a toda solución que se nos remita con destino a nuestro CONCURSO DE PASATIEMPOS del mes de agosto.

22. — Para frotar un décimo de lotería.

— ¿Qué le ha ocurrido a tu amigo *dos-prima*?
— Que ha querido debutar como *tercia-prima* en Maravillas... y no le han admitido.
— ¿Por qué? Creo que llegó a ensayar.
— Por la *todo*. *Tercia-prima*... y que *dos-tercia* los cigarros al traspunte en los primeros ensayos..., ¡no podía ser!

23. — ¡Borríco!

**RIO
50
PLANTA TEXTIL**

CUPÓN
correspondiente al número 91
de
BUEN HUMOR

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboración espontánea.

24. — Refresco.

**BARRO
O**



EL PERRO. — Ahora los dos estamos atados.

(De Judge, de Nueva York.)



Cualquier parque público la mañana siguiente a un día festivo.

(De Lite, de Nueva York.)



CUANDO USTED NOTE QUE SU CABELLO
EMPIEZA A CAER COMPRE ENSEGUIDA

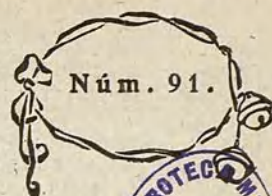
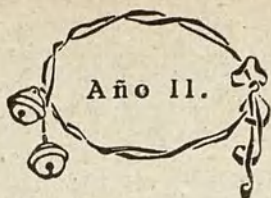
PETRÓLEO GAL

Y A LOS POCOS DÍAS PODRA USTED COM-
PROBAR SUS MARAVILLOSAS CUALIDADES
ES EL ÚNICO PRODUCTO EFICAZ CONTRA
LA CAÍDA DEL PELO



FRASCO 2,50 PESETAS

PERFUMERÍA GAL · MADRID



CUENTO UNAS MIAJAS ANCIANO UN HOMBRE TREMEBUNDO



A historia que voy a tener el desprendimiento de referirles a ustedes completamente gratis y hasta *con amore*, sucedió ya hace muchísimos años: antes de que perdiésemos las colonias (y el resto de la perfumería), antes de que La Cierva fuese conocido, antes de que hubiera automóviles y huelgas, y creemos que cuando Maura iba al colegio. De lo que estamos seguros es de que entonces no tenía Chicote nada más que cuarenta y nueve años. Como ustedes comprenderán, la historia que nos proponemos contar tiene casi medio siglo. No obstante, se nos ha metido en la cabeza contarla, y es que se la contamos a ustedes y ustedes la oyen de grado o por fuerza, o tenemos un disgusto más gordo que D.^a Leocadia Alba.

Conque ¡va de cuento!

En la época a que me refiero no estaba permitido el juego en Madrid, lo cual quiere decir, en buen castellano, que jugaba todo el que le daba la gana. Ahora bien (o ahora mal): como la gente estaba todavía peor educada que en la actualidad, había en los garitos cada escena, que era una delicia disfrutarla. Unas veces era un jugador que quería levantar un cadáver a pulso; otras veces era un *croupier* que se quejaba de una mala postura; otras veces era un perdidoso que echaba la culpa de su mala suerte a San Pedro, a Santa Genoveva y a la Virgen de la Antigua, usando de unos términos que, aunque eran castellanos, no pertenecían al idioma que se debe emplear con los moradores de las regiones celestes. Todos estos incidentes, que empezaban a voces, solían acabar unas veces a tortas y otras veces a tortas también. Las pocas veces que algunos amigables componedores consiguieron

que no se repartieran bofetadas, se repartieron estacazos; y casi nunca terminaba la grata ocupación de los autores de la bronca, como no hubiese un hombre de buen genio que amenizase aquello con tres o cuatro tiritos, otro socio que apagara la luz dando un puntapié a los quinqués que entonces se usaban, y otro distinguido amigo que se llevase todo el dinero que había en el tapete, con el fin de aliviar sus apuros domésticos.

Los dueños de estos confortables y tranquilos casinos, que, ¡los pobres señores!, no tenían más aspiración que la legítima de dejar sin una gorda (y hasta en cueros vivos, que en verano es có-

modo) a todo el que les honrase con su visita, no se conformaban con poseer unas barajas amaestradas a la palabra, y con unas cartas tan simpáticas y tan cumplidoras de su deber que nunca salían al tapete más que las encargadas de hacer la cusca a los puntos; tenían otra cosa más formidable y horrisona que las barajas (tan desconsideradamente atacadas por mí de parcialidad): ¡¡tenían el guapo!!

El guapo era un ciclón asiático en forma de hombre, una rotativa de fabricar puñetazos, un ser malhumorado que sacaba una navaja con la misma facilidad con que yo meto una trola, y que era capaz de sembrar el piso de la sala de juego de hombres agonzantes, a la menor insinuación de la más mínima protesta.

Todo esto, que me estoy molestando en decirlo, estoy seguro de que ya lo sabían ustedes antes de que yo se lo dijera; pero lo que no sabían ustedes es que un famoso tahir madrileño, Paco el Guasón, se quedó una vez sin guapo, porque el que desempeñaba el cargo se hizo el cargo de que estaba cometiendo una marranada incompatible con la ética social, y se metió en un convento a llorar los crímenes que podía haber cometido, y que, afortunadamente, se habían quedado en proyecto.

Paco el Guasón, dejándose de guasas por un momento, comisionó a un amigo de confianza para que le buscara otro valiente que sustituyera al recién tonsurado funcionario. Dijo además que, ya que se presentaba la ocasión de cubrir aquella importante plaza, quería que el elegido fuera un gachó de lo más delincuente y de lo más indecoroso que hubiera salido de madre: un *sportsman* de la bronca, un virtuoso de la morrada, un hombre, en fin, que



Este número, como puede ver el amable lector, se debe totalmente, en su parte literaria, a la prolífica pluma de nuestro colaborador Ernesto Polo.

El amable lector, al correr de estas páginas, hará el justo elogio que este notable esfuerzo merece.



no tuviese inconveniente en pintarle un chirlo al presidente del Consejo de Ministros de Rumania, si el presidente del Consejo de Ministros de Rumania entraba en la sala de juego y protestaba de que le quitasen el dinero (que desde luego se lo quitarían como a todo el mundo, y quizás antes).

El amigo de Paco prometió que no se presentaría sin un hombre que por lo menos tuviese a su cargo el luto de diez o doce familias, y despidiéndose hasta que encontrara tan alarmante fiera corrupta, dejó al Guasón esperanzado y contento.

Seis meses tardó en hallar al hombre; pero como en el mundo se encuentra todo, menos a Casanella, al fin llegó el ansiado instante en que él y el aspirante a guapo hicieron su presentación en el elegante casino.

Paco el Guasón vió ante sus ojos, y no sin cierta sorpresa, a un socio con la nariz partida, con media oreja seccionada, con el labio inferior cosido a mano con cinco puntos de sutura, con un brazo en cabestrillo, con una equimosis en el ojo izquierdo y con una peste a ácido fénico que mareaba más que el *babilonio*.

El amigo de Paco señaló triunfalmente a su recomendado, y con aquellas gloriosas contusiones quiso demostrar la clase de sujeto que traía a la casa; pero Paco se rascó, meditó, pesó, midió, y al final le dijo a su amigo con un tanto de amargura en el acento:

— ¡Te has equivocado, galán!... ¡Este no es el individuo que yo te había pedido!... ¡El que a mí me hace falta y el que me vendría de primera, es el gachó que le ha puesto a éste en el estado en que se encuentra!...

JOSÉ RODRÍGUEZ



Dib. MONDRAGÓN. — Barcelona.

— ¿De modo que usted viene por necesidad?

— No, señor; vengo por trabajo, que necesidad ya tengo en casa.

CANCIÓN TAURÓMACA ¡UNA FAENA DESGRACIADA!

«Cruz de mayo sevillana...,
cruz de mayo que en mi puerta levante,
te echaré muchas más flores
si consigo su queré...
¡Cruz de mayo sevillana!...»

(Ustedes habrán cantado esto, o lo habrán oído cantar, o habrán oído hablar a los que lo hayan oído cantar; ¿verdad que sí? ¡Es irremediable, es forroso, es un hechol... Pues coloquen ustedes esa musiquita en la letra que viene ahora, y verán ustedes lo que es bueno..., o lo que es malo, que de gustos no hay nada escrito.)

(La canción que subsigue la desembucha una especie de matador de novillos-toros, que unos dicen que es bastante malo, otros que es malete y otros que es maleta. Esta es la opinión más extendida y autorizada. Al empezar a cantar, el matador está triste, el matador está pálido (mucho más que la princesa de la balada). Se ve que tiene una pena honda y que va a referir una de las más grandes tragedias del torero. ¡Ah! ¡Una observación: aunque el hombre no tiene tranquila la conciencia, podemos asegurar que no ha matado a nadie en este mundo!...)

¡Del toril el morucho salió bufando...
y al mirarle a la cara me llevé un susto!...
¡¡Parecía que estaba premeditando
el matarme a la cama con mucho gusto!...
Empecé yo a dar largas muy decidío,
y luciendo mi traje de grana y oro...
¡Pero al fin me gritaron desde un tendío:
«En lugar de dar largas..., vaya usted al torol!...

Entonces me fui al morucho
y le empecé a torear...
¡Y aunque no me arrimé mucho,
él sí se quiso arrimar!...
¡¡Qué indecente animalucho!...

¡Novillada maldecía
que en la plaza de Trijueque toreé,
no me olvidaré en la vía
del canguelo que pasé!...
¡¡No se me ha quitao toavía!...

✱ ✱ ✱

¡A matar los clarines luego tocaron,
y cogí yo los trastos pa la faena;
y después de tres pases, que me silbaron,
yo pinché cuatro veces..., pero en la arena!
¡Me tiraron botellas y una almohadilla!
¡¡Me insultaron al verme liar el trapo!...
¡¡Y al largar un sablazo en la paletilla,
a mi padre pusieron como un guñapo!...

¡Y con mi padre y mi abuelo
el público la tomó!
¡Y hasta de mi madre dijo
too lo que se le ocurrió!...
¡¡Pobre mamá... y pobre hijo!...

¡Novillada maldecía
que en la plaza de Trijueque toreé!
¡Cuatro meses con un día
en la cárcel me pasé!
¡Y un mes en la enfermería!...

(Este mes de la enfermería fué necesario para la curación de la enorme cantidad de erosiones que padecía el siniestro diestro y que le fueron causadas al ser cogido... por el público a la salida de la plaza.)

FRANCISCO FERNÁNDEZ

INFORMACIÓN TELEGRÁFICA DE "BUEN HUMOR"

NOTICIAS DE PROVINCIAS Y DEL EXTRANJERO

Escasez de numerario. — *Berlin, 26.* Hace tiempo que se viene observando una escasez de billetes de Banco que tiene muy disgustados a los habitantes de esta capital. Se atribuye esto a la constante compra de marcos que están haciendo los *tupis* madrileños para regalarlos a los parroquianos. Pero, sea la causa la que fuere, el hecho es que aquí hay individuos que hace más de un mes que no pueden coger un billete ni aun pidiéndoselo a los revendedores. Consecuencia de esta escasez es la subida de los precios de varios artículos de primera necesidad, tales como el pan, que ha subido diez marcos; las patatas, que han subido doce, y la leche, que en otros países para que suba hay que ponerla en la lumbre, y que aquí, aunque esté fría, no deja de subir. También han subido varios artículos manufacturados: máquinas de coser, pianos, carruajes, grúas y montacargas. Hay que hacer una excepción, no obstante: la de los ascensores particulares, que hace tres meses que no suben.

El Gobierno está preocupadísimo por la falta de billetes y la escasez de patatas, leche, pan, longaniza, etc., y piensa ordenar una nueva tirada de billetes habilitando todas las imprentas de la capital para que cunda más y haya para todo el mundo. Se dice también que ha dispuesto que se fabriquen, al mismo tiempo que los billetes, ochenta millones de patatas, cuatro mil millones de pollos para con tomate y dos billones de chuletas de cerdo. Además, se asegura que una importante Sociedad fabril va a construir inmediatamente tres mil doscientos cincuenta y cinco kilómetros de salchicha blanca, lo que nos hace esperar que la crisis que Alemania padece no continuará ni un día más.

✂ ✂ ✂

Lenín no se ha muerto todavía. — *Moscou, 26.* — A pesar del sinnúmero de veces que le han hecho agonizar los periódicos de Madrid, París, Londres y Manresa, Lenín continúa sin novedad en su importantísima salud. Ayer estuvo un poco acatarrado; pero escupió tres veces por el colmillo, y por la noche estaba más bueno que un plato de callos a la andaluza. La salud de Lenín (que es formidable, a pesar de las tonterías que se han dicho por ahí) se atribuye principalmente a que no ha consentido que le visite ningún médico. No hace excepción ni aun en favor de los médicos de su país, pues, según ha dicho al corresponsal de *Le Temps*, los rusos no sirven más que para evitar las pulmonías a la salida del teatro, y eso si son de buena tela; que si no, tampoco.

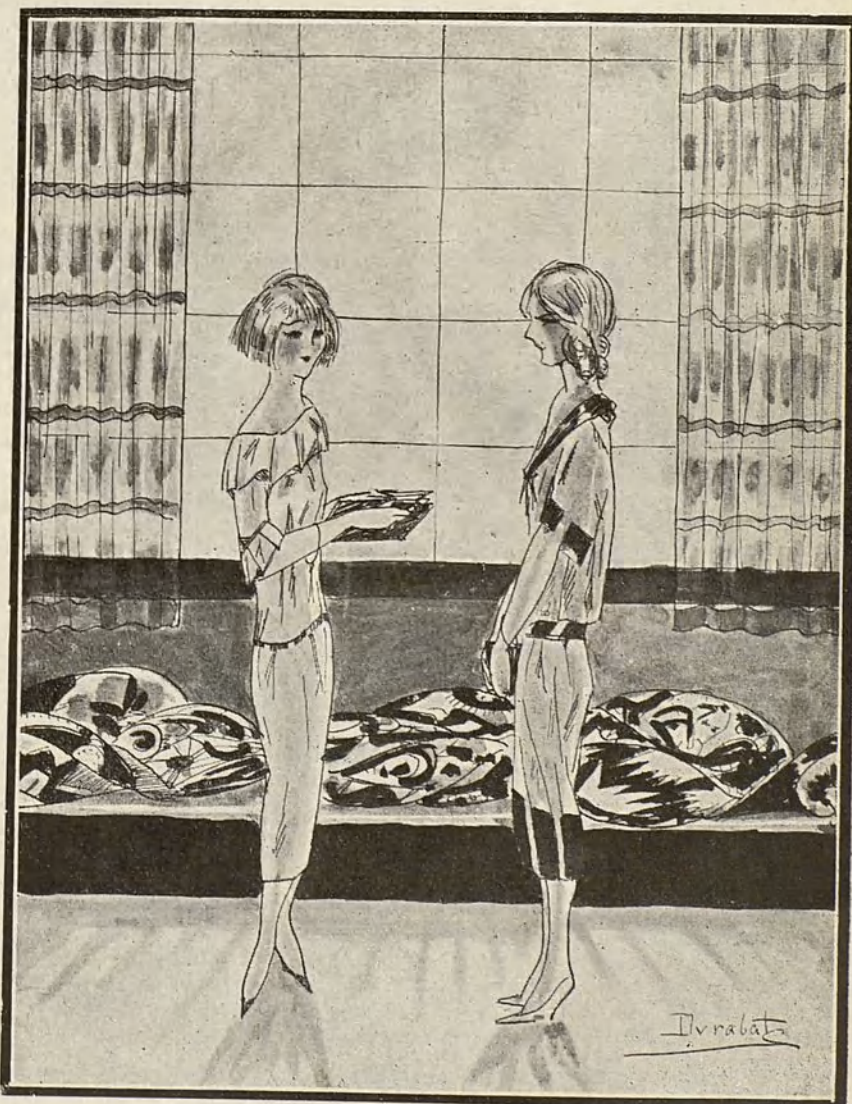
El otro día, y también hablando de su salud, dijo en un discurso que en el mundo solamente había un ser cuya vida estaba todavía más asegurada que la suya: y es el toro que le echen a *Chicuelo* la primera tarde que esté un poco nervioso.

✂ ✂ ✂

Catástrofe de aviación. — *Milán, 26.* Ayer evolucionaba graciosamente sobre esta población un monoplano Farman, pilotado por la intrépida aviadora *Mon-*

na Vanna (que bajo este pseudónimo ocultaba el nombre de una princesa búlgara reñida con la Corte), cuando una falsa maniobra determinó la caída vertiginosa del aparato, y monoplano y *Monna Vanna* se estrellaron contra el tejado de una casa donde estuvo hospedado Mussolini el año de la gripe.

A la hora en que telegrafio una inmensa muchedumbre se halla estacionada frente al edificio, pues aunque el aeroplano cayó a la calle, la *pilota* está todavía en el tejado.



ENTRE NIÑAS «BIEN»

Dib. DURABAT. — Madrid.

—¿Yo?... Yo no. Eso de ir a un colegio español es muy cursi. Fui a Le Sacre Cœur, en donde todo lo dábamos en francés, menos la Gramática castellana.

Protesta contra un gobernador. — *Jerez de la Frontera, 26.* — Se acentúa la protesta contra el gobernador civil de esta ciudad, que la otra noche debutó como cupletista en el teatro Domecq, alcanzando un ruidoso triunfo en *El relicario* y en *El maldito tango*, que tuvo que repetir a pesar de estar borracho.

Ni la orden del ministro, que le telegrafió que se fuese a cantar al lado de la cuna de su hijo menor, ni dos o tres patatas alevosas que irrumpieron en el escenario a gran velocidad, lanzadas por una mano pródiga, fueron bastante elocuentes para impedir que el gobernador terminase cantando el *¡hay que ver!* y el *ay, ay, ay!*

No bastaba el caso bochornoso del

gobernador de Palencia toreando por verónicas y de frente por detrás (por detrás del ministro), y ahora surge el de Jerez quitándole el tipo a *La Argetinita*.

Y no queremos hacernos eco de un rumor insistente que habla de otro gobernador que piensa presentarse de *Augusto* con el *clown* Santos, aunque este gobernador dice que lo hace porque está cansado de que se rían de él, y porque en el circo, al menos, la gente se ríe con respeto, manera de reír a la que no está acostumbrado.



Romanones pasa por Calatorao. — *Calatorao, 26.* — Esta madrugada pasó por esta población, como de costumbre,

el expreso de Barcelona, en el que iba el señor conde de Romanones, que se dirige a la ciudad condal a ver si puede convencer a los pistoleros para que dejen de dar sustos a la gente.

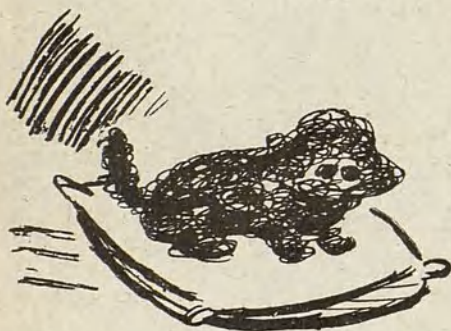
El pueblo entero de Calatorao había *bajao* a la estación con el fin de saludar al señor conde; pero se le dijo que no podía lograr su deseo, porque Romanones iba durmiendo a pierna suelta en aquel momento.

La sencillez de los vecinos de esta culta villa hizo que se creyeran lo que les decían, sin pensar que el señor conde ni dormir ni nada lo puede hacer a pierna suelta.

Por la inserción de los telegramas,

MANUEL GONZÁLEZ

TOTÓ, UN PERRITO MUY ÚTIL, EN SUS DIFERENTES ASPECTOS



Para encima de la cómoda.



Para lavar los pisos.



Para limpiar el polvo.



Para lustrarse los zapatos.



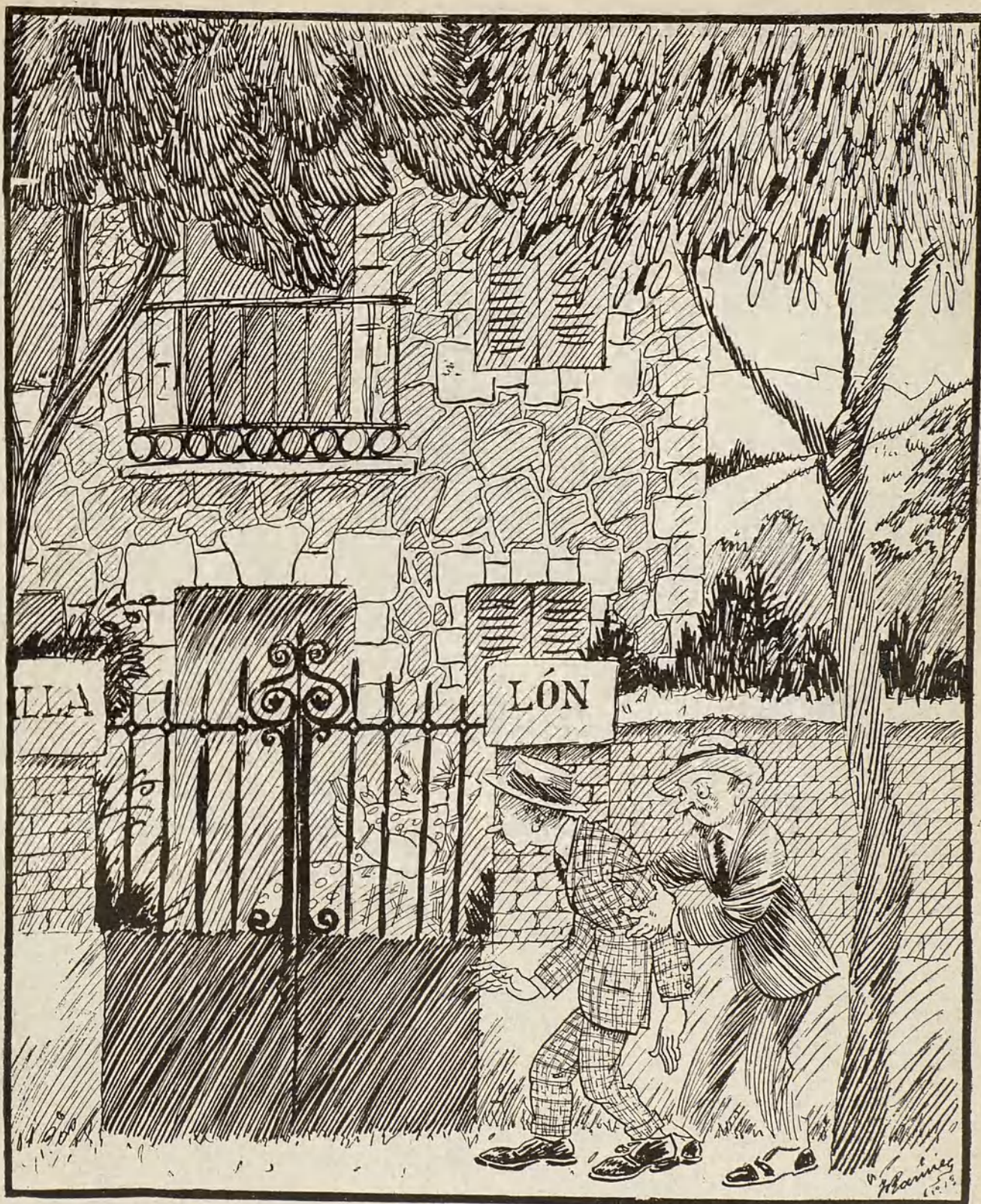
Para cuello de piel.



Y, finalmente, como almohada.

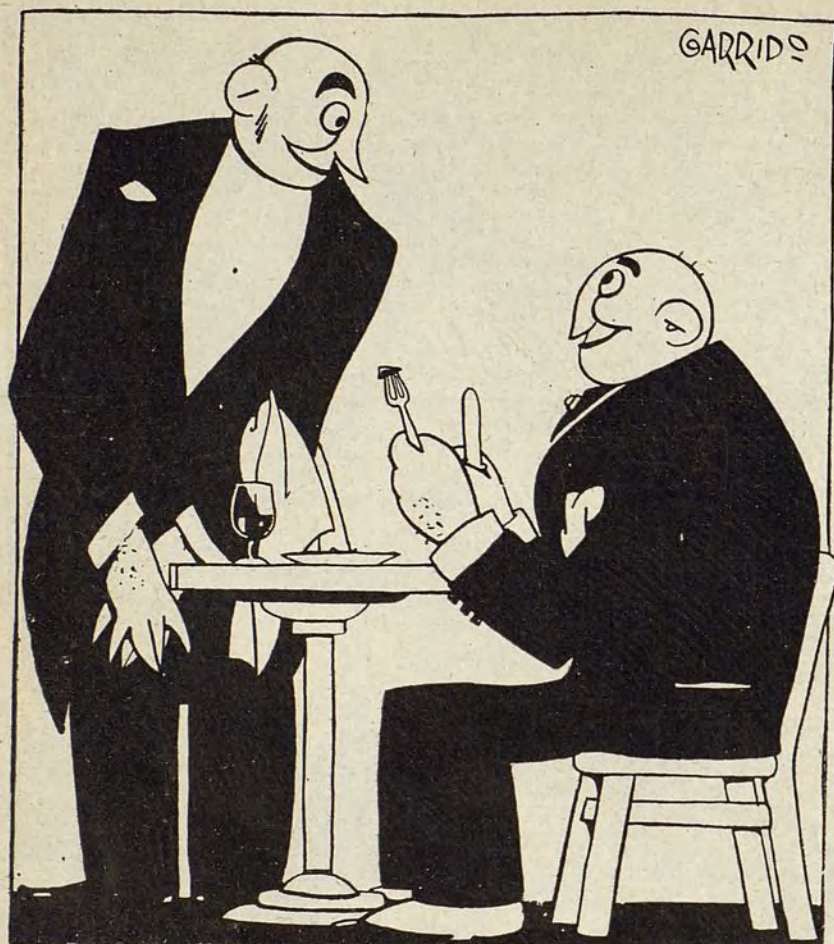
Ben

Dib. BERGSTROM. — Estocolmo.



Dib. RAMÍREZ. — Madrid.

- Espera, chico. Antes de entrar, mira a ver qué es lo que está haciendo mi mujer.
— Está tranquilamente leyendo un libro.
— Y... ¿es muy grande?



Dib. GARRIDO. — Madrid.

- Mozo, ¿está usted seguro de que esto es jamón curado?
 — Sí, señorito.
 — Pues entonces debe de ser que ha tenido una recaída.

LA SERENATA DEL PAJE

*Esta triste serenata,
 con ciertos visos de lata,
 va dirigida a una ingrata
 que habita en leudal castillo.
 Y es el trovador un paje
 vestido con verde traje
 que se parece al plumaje
 de un loro honesto y sencillo.
 El paje cítara lleva
 que, por cierto, no es muy nueva,
 y el canto al castillo eleva
 con voz de Raquel Meller.
 Mas su amada está de broma,
 y ni por Cristo se asoma.
 Creo que el pelo le toma...;
 pero ¡qué le voy a hacer!...*

Y DICE EL PAJE

¡A tu ventana sal, Brígida,
 que aquí tu paje, frenético,

viene a cantar con su cítara
 su amor inmenso y patético!
 ¡Ese castillo tan lóbrego
 húmedo está por tus lágrimas!
 ¡Tu padre es un tío estúpido
 por tenerte ahí encerrádica!...

¡Sal, si puedes, mi bien!
 ¡Sal, mujer celestial!
 ¡Sal al punto, mi soll!
 ¡¡Mi sol, sal!!
 ¡¡Sal, sal, sal!!

Que al pie de tu balconaje
 quiero decirte en voz baja,
 que la ilusión de tu paje
 es convertirte a ti en paja.

¡Sal, descacharrante Brígida,
 y te quedarás extática,
 pues traigo un traje magnífico
 que me he comprado en *El Aguila*!
 ¡Sal, que me asusta estar sólido,

no me pase lo que el sábado,
 que tu padre vino súbito
 y me atizó cuatro *pálidos*!

¡Sal, mi hurí! ¡Sal por mí,
 que estoy que echo café!
 No te escondas, ¡hurí!...;
 pues si lo haces, ¡orí!
 que gritarte tendré.

¡Y al pie de tu celosía
 quiero decirte, bien mío,
 que por tu amor triste pía
 tu queridísimo Pío.

¡Sal, por lo que sea, Brígida,
 que cae una helada de órdago,
 y aunque no tengo termómetro,
 tengo un frío que es anómalo!
 ¡No hagas que me quede frígido!
 ¡Piensa que si llamo al médico
 me empezaré a poner fláccido
 y acabaré cadavérico!...

¡Sal, mi edén! ¡Anda, sal!
 ¡Librame de la tos!
 ¡Que mi carne es mortal...,
 y si muero, te juro por Dios
 que olería muy mal!

Sal, pues, a esos torreones
 y pondré cara de fiesta,
 y te diré mis canciones,
 y te hablaré de ilusiones,
 ¡aunque, por varias razones,
 lo haré con la capa puesta!...

UN BARDO BURDO



Dib. PINILLA. — Gijón.

EL MACHO. — ¡Por ti sería yo capaz de los mayores sacrificios, de los mayores disparates!... ¡Te adoro!

LA HEMBRA. — ¡Bah!... Todas esas cosas no las dices más que de pico.

ECOS DE SOCIEDAD DE "BUEN HUMOR"

DISTINCIÓN MERECEÍSIMA

El popular y distinguido ex ministro conservador Sr. Bergamín ha sido agraciado por el Gobierno de Rusia con la gran cruz del Aguila Coja, merced que se dispensa a muy pocas personas.

Nos satisface la noticia, porque ya era hora de que Bergamín fuese agraciado, cosa que en España le parecía imposible a mucha gente.

NATALICIO

Ha dado a luz, sino con felicidad (porque eso duele bastante y no es para sentirse feliz en ese momento), por lo menos con bastante resignación, un robustísimo niño la hermosa compañera de nuestro querido amigo don Roque Atiza, probó acomodador del teatro Reina Victoria.

Con este motivo se vuelve a hablar con insistencia en los círculos mundanos del próximo matrimonio del señor Atiza con la venturosa parturiente.

Celebraremos que esta vez tenga efecto inmediato el proyecto, de la misma manera que ha tenido efecto el niño: sin vacilaciones y a lo que estamos, tuerta...

CAPÍTULO DE ENFERMEDADES

Ha tenido que guardar cama, por haber sido picada por una pulga que anteriormente había picado a Raquel Meller, la bellísima tiple Sra. Zuffoli.

Padece monomanía fúnebre y deseos de ir a París a que la aplaudan.

Los médicos confían en que, pasado el efecto de la picadura, Eugenia Zuffoli, sin funestas influencias, volverá a su estado natural y recobrará la salud y los buenos colores.

Realmente, resulta lastimoso y hasta un poco ilógico que la tiple del Arco Iris tenga mal color.

✂ ✂ ✂

También ha tenido que guardar cama el elocuente diputado ciervista señor Malo de Zúñiga.

Afortunadamente, la dolencia no es de cuidado y hay esperanzas de que muy en breve se ponga Malo bueno; digo, se ponga bueno Malo.

¡Bueno..., ustedes ya me entienden!

✂ ✂ ✂

También ha tenido que guardar cama el inspirado poeta Basilio Lepijo (hijo).

El dolor que le aqueja es distinto de los corrientes. Parece ser que adeudaba una importante cantidad por impuesto de inquilinato, y que le anunciaron el inmediato embargo de sus escasos enseres: un misero lecho, dos colchones y

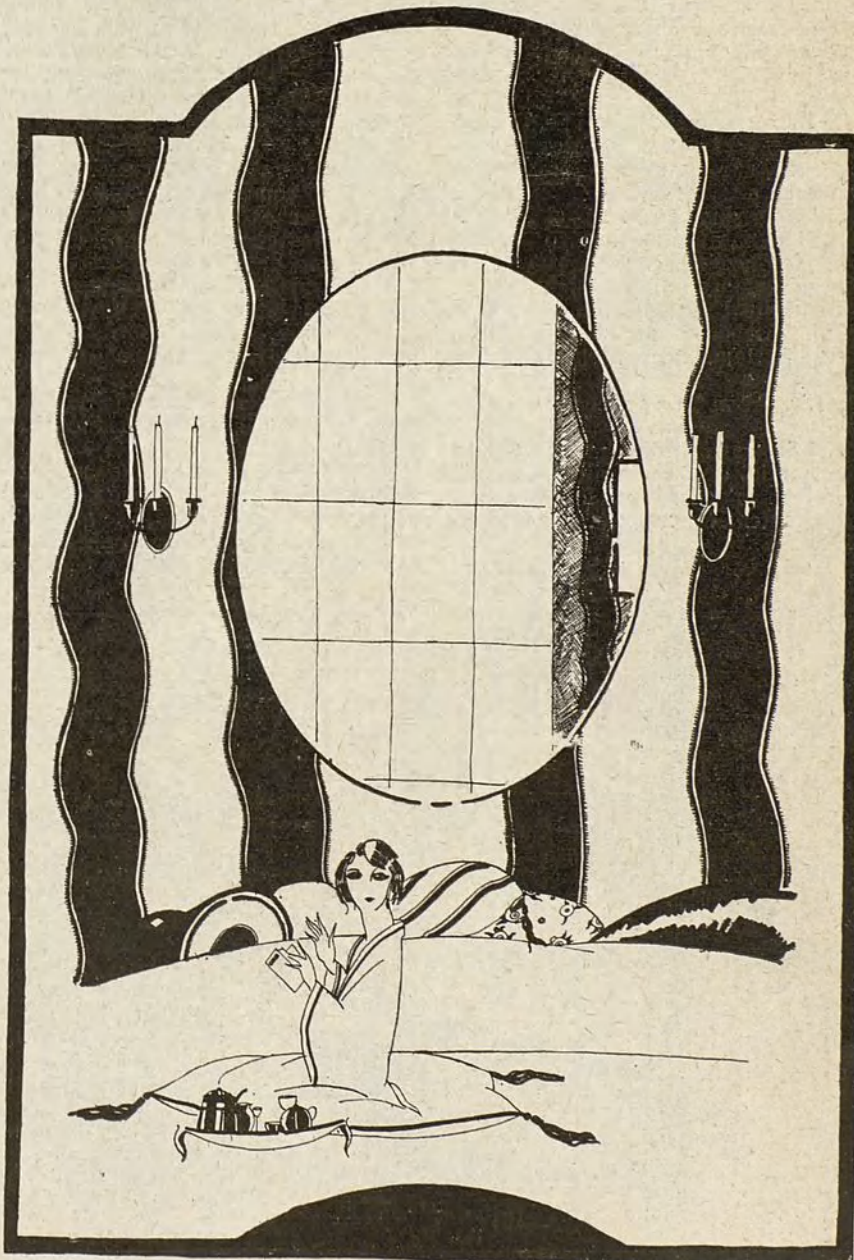
una silla de tijera. El señor Lepijo, no obstante, pretendió burlar a los recaudadores, y escondió su ajuar en casa de un vecino para evitar que le fuese embargado. Así es que hay que rectificar la forma en que hemos dado la noticia, y vamos a hacerlo. Hemos debido decir lo siguiente:

El inspirado poeta Basilio Lepijo ha

tenido que guardar cama, silla y dos colchones para que no se los birlen los agentes ejecutivos del Ayuntamiento.

DE VERANEO

Las señoritas de Peña Dura se encuentran actualmente en el balneario de Mondariz tomando las aguas. Su señor



Dib. BRADLEY — Madrid.

— ¡Qué lástima!... Termina el tomo tercero cuando Alicia y Armando entran en su habitación. ¡Estoy deseando saber qué pasará en el cuarto!

padre, el ilustre senador, ha salido para Valdepeñas con objeto de tomar los vinos.

El popular matador Rafael el Gallo ha sido invitado a pasar unos días en una finca que posee un batallador político cerca de Toro. Suponemos, a pesar de ello, que Rafael cerca de Toro va a encontrarse muy a disgusto.

En la playa de Rosas se encuentra, tomando sus acreditados baños de mar, el Sr. Lerroux, aunque no es probable que se bañe en aguas de Rosas mucho tiempo.

Ha salido para Alcorcón la distinguida actriz dramática D.^a Catalina Bárcena, que desea ver hacer pucheros para introducir algunas modificaciones en su interpretación de los papeles lacrimosos.

En Suiza se encuentra el Sr. Cambó desde hace tres meses, fecha en que los médicos (y el resto de los españoles) le mandaron a tomar el fresco.

El leader sindicalista Angel Pestaña ha salido para el monasterio de Las Huelgas (Burgos), con el fin de ver si consigue que las religiosas ingresen en el Sindicato Unico, que, aunque es el Unico, ya sabemos que no es el único, y Pestaña también, y bastante le fastidia...

El Sr. Alba ha salido para Valladolid.

Y el Sr. García Prieto ha hablado con el ordinario, que, como dice el refrán, no es lo mismo; pero cuando Alhucemas se ha contentado con eso, sus razones tendrá...

JUAN GARCÍA

RELATOS MARAVILLOSOS

(TRADUCIDOS DEL NORTEAMERICANO)

LA JUERGA DE LOS DOS DIFUNTOS

Mister Hoppe se moría sin remedio...

Su familia, que era de lo más distinguido de Chicago, y que estaba formada por doscientas tres personas y un poeta, rodeaba el lecho agónico esperando que se convirtiera en *piltra* mortuoria antes de que se enfriase la sopa, que en el comedor aguardaba pacientemente a que el enfermo dejase de dar la lata a sus deudos y testamentarios y se remontase lo más rápidamente posible al azul misterioso...

Hoppe tenía el hipo, cada vez más hipo; pero como para quitarle el hipo hubiera hecho falta una hembra de buten, y las que allí había no eran de buten, sino de Chicago y sus alrededores, seguía el hipo fastidiando al paciente, y seguía el paciente fastidiando a la reunión, sin que se vislumbrara por ninguna parte el anhelado suspiro final.

Por fin Hoppe, sacando la diestra de entre las sábanas, pidió la mano de su mujer.

Ella, creyendo que aquello era el delirio, le dijo que para qué pedía su mano, cuando hacía doce años que estaban casados; pero mister Hoppe sonrió y aclaró el concepto diciendo (con voz

más débil que el estómago de un empleado de Banca y Bolsa) que pedía la mano de su costilla para despedirse de ella.

— ¡Es que me voy, Fanny! ¡Me voy a ir en seguida!

— Pero, hombre, ¿qué prisa tienes? ¿Tan mal estás aquí? — le dijo Fanny para animarle, aunque otra le quedaba dentro.

— ¡Tan mal estoy, esposa mía, que si me hubieras hecho caso y hubieses avisado al médico, hace tres horas que estaría yo en el cementerio ocupando la fosa que por clasificación me corresponde!... ¡Mi agonía se prolonga, y es por falta de una receta..., que me es en este momento más necesaria que el sentido común a un guardia de Seguridad!...

Acabadas de pronunciar estas sabias palabras, se adelantó una criada, prematuramente vestida de luto por imposición de la suegra de Hoppe, y anunció solemnemente:

— ¡El señor doctor!...

¡Fué mano de santol!... Sin necesidad de aproximarse al lecho, sin la más leve alusión a que iba a recetar nada, sin despegar sus sapientísimos labios, Hoppe le miró, le olfateó con delicia, y dijo agradecidísimo:

— ¡Gracias, doctor ilustre!... ¡No necesitaba ya más que este ligero golpe para acabarme de caer con todo el *trousseau*!...

Y sin más de particular, y con saludos a toda la familia y amigos, Hoppe cayó como una pelota y se entregó al brazo secular del puntillero. (Ovación y oreja al facultativo.)

¿Cuánto tiempo estuvo Hoppe enterrado?...

Se ignora... Pudieron ser dos días, tres, una semana, un mes... El caso es que Hoppe despertó en su tumba cuando menos lo pensaba y vió con espanto que no estaba muerto, es decir, como verlo, no lo vió, porque estaba completamente a oscuras; pero lo adivinó por la sencilla razón de que era muy listo y en seguida comprendía las cosas.

— ¡Me han enterrado vivo! — dijo con la misma expresión de terror con que La Cierva exclamó hace poco: «¡Me va a fastidiar la Comisión de los veintuno!»

Y luego, un poco más tranquilo, se hizo la siguiente reflexión:

— ¡Lástima de dinero gastado en el entierro, sin necesidad ningun!... Con la mitad de los dólares tirados a la calle en esta tontería, le hubiera puesto el estanco a Ketty, y ella, en agradecimiento, me hubiese dedicado las labores más escogidas...



Dib. SABDI. — Barcelona.

— Oye, mamá, ¿qué te parece ese portero?...

— No me hables de él, niña, porque es un arrastrao...

Y después de este desahogo un poco anticonyugal, gritó poniéndose furioso de pronto:

— ¡Qué tranquila y qué contenta estará mi suegra ahora!!... ¡Cómo se habrá carcajeado al verme cadáver!!... ¡Maldita sea su estampal!!...

¿Fué por la evocación?...

¿Por qué fué?...

No importa... ¡Por lo que fuese!... El caso es que al día siguiente Hoppe notó en el panteón un ruido inusitado... Voces... Carreras... Ayes... La voz de su esposa que lloraba a lágrima viva... La voz de Ketty, su amiga íntima, que lloraba también, quizás en la desesperación de no poder ser estancuera jamás, porque primos como Hoppe hay muy poquitos... Una banda militar que tocaba el *¡Hay que ver!* convertido en marcha fúnebre, que, después de todo, es lo que ha sido toda la vida... Rumor de muchedumbre... Olor de incienso, de humo, de cirios, de churros...

— ¿Qué es esto? — pensó Hoppe —. ¿Vendrán a hacerme un homenaje?... ¿Habrá pasado un año y yo no lo he notado?... ¡Pero no!!... ¡Esto es un sepelio en toda regla!!... Pero ¿quién es el cadáver?...

¡Un momento de dudal...! ¡Un indiciol...! ¡Una sospechal...! ¡Y al final, la seguridad completa!!

Hoppe lanzó un alarido absurdo:

— ¡¡Es mi suegra!!...

¡Lo era, en efectol...! ¡Allí la dejaron, a su lado, después de las atenciones póstumas y de los llantos galantes con que se honra a los muertos para quedar bien!... Se alejaron los asistentes... Se alejó la banda... Volvió el silencio... Se hizo de noche... Hoppe, más feliz que reumático con zapatos de orillo, empezó a cantar *La Marsellesa*, y en su furiosa alegría hizo cisco el féretro y se vió libre y en medio de la cripta...

— ¡Ahora no tengo más que hacer que tomarme la molestia de volver a mi casa! — dijo con expansión y a voces destempladas.

Pero de pronto, y como un eco horrrisono, estalló una carcajada histérica a su lado.

— ¡¡Cielos!!...

¡Era la suegra, la tremenda madre política, que también había sido enterrada viva, como si eso fuese la última moda en Chicagol...!

Extinguida la carcajada, se quebró en mil pedazos el ataúd de la distinguida señora, y ambos difuntos se encontraron frente a frente.

¡La cosa fué espantosa, épica, desopilante, pero de rapidez completamente pelicularia!

— ¡¡Vamos a casa, que es lo más prudente!! — ordenó la dama.

— ¡¡Que te crees tú esol! — opinó Hoppe. — ¡¡A casa no vuelve más que este humilde servidor!!

Y liándose el sudario a la cabeza, metió a la suegra tan panorámica pali-

za, que en dos minutos la convirtió en cadáver de verdad; pero de estos cadáveres que no hay duda... Luego, la colocó en el féretro tranquilamente...

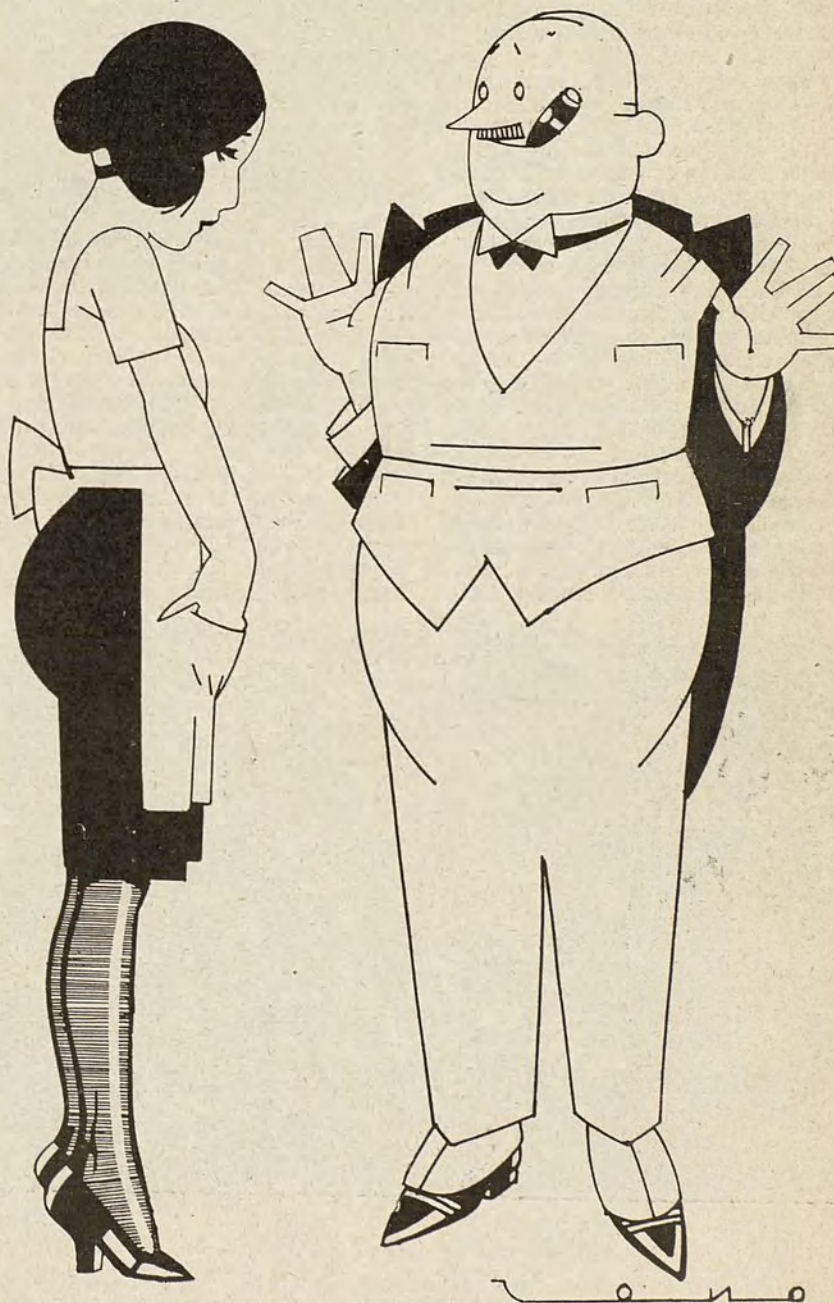
Después escribió sobre él, con un lápiz, estas palabras elocuentes: *Horas de caja, desde las seis de hoy hasta la eternidad...* Y terminado esto, se sentó, encendió un pitillo de Gijón, y hasta que no le dió en la nariz que la interfecta se empezaba a descomponer, más

rápidamente que el partido liberal español, no se decidió a abandonar la necrópolis...

Y ya camino de su casa, feliz e independiente, tuvo una frase más feliz que él:

— ¡¡Que en paz descanse..., porque la verdad es que la tunda la debe de haber dejado rendidol!!...

TOMÁS PÉREZ



Dib. TONO. — Madrid.

— ¿A ti te parece bien dejarte abrazar por mi hijo?... ¿Es ése el respeto que me tienes?... ¿Para qué estoy yo aquí?...

"BUEN HUMOR" EN PARÍS

CRÓNICAS ABSOLUTAMENTE VERACES DE UN VIAJERO REGOCIADO

XLV

Ayer he visto una boda... ¡Vamos, he visto lo que de las bodas le dejan ver a uno, que no es todo ni mucho menos, ni siquiera es lo más interesante; pero, en fin, para lo que me costó el espectáculo, no es cosa de reclamar indemnización alguna... El caso es que yo no había visto en París ninguna boda, por lo que creí que aquí no se hacían esas majaderías; y ayer me topé con un matrimonio, o me topé con la señora, o el marido me topó a mí, que no lo recuerdo bien, y tuve que rendirme a la evidencia: en París hay infelices que no ven más solución para una pasión volcánica que alquilar un piso, comprar unos muebles y meter en su casa a una señora que no es de la familia, y a la que generalmente no se conoce, ¡¡¡ay!!!, hasta que todos los platos del aparador han tenido que hacer ejercicios de aviación en el comedor y aterrizajes violentos en la cabeza que tuvo el mal pensamiento de decir «Me caso con ésta», para acabar diciendo luego «¡¡Me caso con veinticinco!!», cuando el remedio de sus penas no está en este mundo, sino en el otro.

Pero, en fin, en París, como en Madrid, hay tontos que si no prueban el plato fuerte del matrimonio (y los platos fortísimos y las fuentes formidables de los días sucesivos) no están conformes. Y eso que hay otra cosa peor: en París las bodas, que casi siempre son civiles, cuestan muy poquito dinero; pero los divorcios están carísimos. De forma que aquí no se pueden divorciar más que los ricos; porque si un humilde empleado se empeña en divorciarse, *se empeña* para toda la vida.

Otro detalle. ¿Ustedes creerán que la fealdad de la mujer es motivo para solicitar la separación, verdad? ¡Yo creo que es un motivo más poderoso que el luchador Ochoal... Pues, sin embargo, no, señores... En París el motivo más atendible es todo lo contrario: que la mujer sea guapetona. Basta eso para que pueda uno ir al abogado y decirle:

— Mi esposa, que, sin ánimo de hacerle a usted de menos, es bellísima, me huele a chamusquina. El vecino del *troisième* la mira, el del *magasin* de enfrente se la come con los lentes, el casero se insinúa en mi ausencia, el mecanógrafo

de la casa de seguros de al lado la escribe cartas tan frecuentemente que ha hecho cisco la *Yost*... ¿Qué me aconseja usted?

El abogado lo primero que hace es pedir un retrato de la señora, y como la ve pistonuda y retrechera, le dice al marido:

— ¡Indudablemente, usted tiene razón! ¡Esta señora no puede permanecer ni un momento más a su lado, porque es que hace usted el ridículo!

Pero, ¡ah señores!, si el retrato que ve el eminente jurisculto es el de una dama de esas que hay en París que las viste usted de hombre, las manda a Marruecos y Abd-el-Krim se pega un tiro *in continenti*, entonces la contestación es muy otra. Por muy escamado que esté el esposo, el abogado le quita la idea de la cabeza en estos o parecidos términos:

— ¡Está usted *trompé, monsieur!*... ¡Ni esta *dame* le engaña a usted, ni la creo capaz de intentar engañarle jamás! ¡Su fisonomía respira franqueza! ¡Su boca tiene el gesto de la lealtad! ¡Sus ojos reflejan la firmeza de la fidelidad que a usted consagra! ¡Esta mujer es un perro!...

Y el marido, contemplando con detenimiento el retrato, suele participar de la misma opinión y casi siempre queda convencido.

Tan convencido de la perrería, que al salir del despacho del letrado suele ir murmurando con peor humor que *Clemenceau*:

— ¡¡*J'ai une chiennelle*!

Lo que, traducido al pie de la letra, quiere decir:

— ¡¡Tengo una *canal!*...

Que, como ustedes habrán adivinado, es un can del bello sexo, dicho de un modo absolutamente gramatical.

XLVI

Con la precedente digresión psicogénica y perisultática me he apartado de mi asunto lastimosamente. Habíamos dicho, hace ya lo menos tres horas y media, que ayer un servidor de ustedes tuvo el gusto de ver una boda. Haré observar que el matrimonio era civil; pero que la gente del acompañamiento era incivil completamente. ¡Boda de artesanos, en fin!... La novia no era fea, aunque lucía una nariz del corte un poco descarado de la de García Álvarez, que no digamos que es para presumir en Grecia... El novio era cojo.

Figuraban en la comitiva unos cator-



LA AVENIDA DE LA ÓPERA

Tal vez, y sin tal vez, la rue más elegante de París. Conduce desde la plaza donde está la Ópera a la plaza donde está la Comedia Francesa, lo que quiere decir: primero, que la recorren una de cómicos que mete miedo, y segundo, que si no encuentran ustedes localidades para ver el Fausto, en una leve carrera se pueden dirigir a tomar billetes para ver Le bourgeois gentilhomme, de mi buen amigo Molière. En esta calle da el sol en el verano (pero nada más que por el día), y en la actualidad no hay un solo piso desalquilado, cosa que de veras siento, porque quizás hubiese puesto uno a una chica que acabo de conocer y que me adelanta el dinero para ello si yo quiero, que si que quiero.

ce sujetos de ambos sexos, cuyas *toilettes* revelaban con solar claridad que, aunque figuraban, no es porque les gustase figurar.

El padre del novio (digo el padre del novio porque se le parecía mucho, que puede que no fuese más que un buen amigo del padre) llevaba en la mano una chistera pintoresca, seguramente comprada en el Temple, y que me dejó cortar algo si no ha cubierto la gloriosa *tête* de Alejandro Dumas o de otro concurdáneo análogo.

La novia llevaba blanco velo de encaje, y el feliz contrayente no llevaba nada en la cabeza, aunque quién sabe si dentro de poco le ocurrirá lo mismo, cosa que a mí me tiene sin cuidado y que a ustedes no creo que les quite el sueño tampoco.

Todos estos señores, todas estas señoras y un servidor de ustedes, aparte de dos o tres curiosos que se adscribieron al grupo, ingresamos en la Alcaldía del décimo distrito, donde tuvo lugar la sencillísima escena del enlace, ceremonia que tiene un parecido con los exámenes del primer año de latín del Instituto de San Isidro.

Ahora bien: en el crítico momento de ir a firmar los testigos chocóme (y por eso, porque chocóme dígo y coméntolo ahora) la entrada de una especie de gallardo mozo de cuerda, que, dirigiéndose a todos, dijo con bella voz de barítono:

— ¿Hacen falta testigos? ¡¡Solamente dos francos!!

Le contestaron que no.

El repuso:

— ¡¡Lo dejo en uno cincuenta!!

Ya ni le contestaron siquiera. Yo estaba un poco atónito, aunque tampoco dije nada porque vi a los demás impávidos.

Poco después me aclaraba el misterio uno de los curiosos (que por cierto tenía una regia mancha de huevo en la pechera de la camisa): en París no hay necesidad de molestar a las amistades para que sirvan de testigos en las ceremonias de enlace. Siempre se encuentra a la puerta de las Alcaldías un mozo de cuerda, un carretero, un poeta ultraísta del *Quartier Latin*, y hasta algún ex ministro de los Orleáns, que por dos francos, por uno y medio y hasta por uno, si se sabe regatear bien, sirven de testigos sin meterse en más averiguaciones.

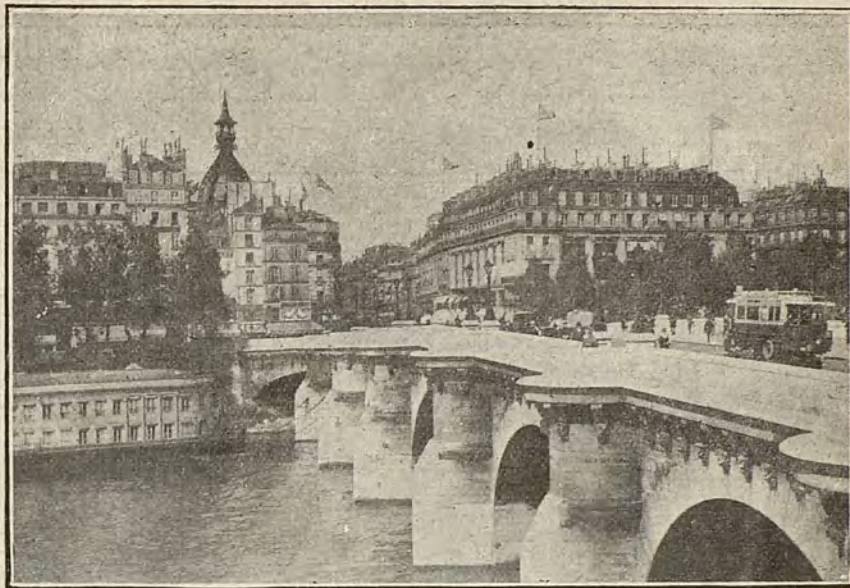
¡¡Oh inefable democracia francesa!!

En la boda que nos ocupa los testigos fueron de la familia, y por rarísima casualidad había dos que padecían una tartamudez desconcertante.

Si el novio y la novia hubiesen conocido nuestra zarzuela *Bohemios*, se habrían felicitado de la coincidencia de la letra con lo que ellos dijeron a sus distinguidos parientes:

— ¡¡Tartamudos testigos de mis amores!!...

Cosa que no tendrá pizca de gracia,



EL PUENTE NUEVO

Deba llamarse el Puente Viejo, porque es el más antiguo de París; pero como los franceses son unos embusteros, así se seguirá llamando hasta que los alemanes ganen la próxima guerra, amuelen (o amolen) a los parisienses y demuelan (o demolan) el puentecito. Esto de llamar Puente Nuevo a este puente, me recuerda cuando en España llamamos joven ministro a Francos Rodríguez y joven actriz a Mercedes Pérez de Vergas. Ponderaciones que hay, que dicen en Montmartre los chuletes de por acá.

pero que es una verdad más grande que la catedral de *Notre-Dame*.

XLVII

En la rue Richelieu he visto por primera vez el anuncio que sigue, fijo en elegante muestra a todo lo largo de un balcón:

SAGE-FEMME
NEUF HEURES A MIDI

Y yo, que soy más sencillo que una codorniz que no sea doble, me he limitado a traducir:

«Mujer sabia. De nueve a doce.»

Y me he quedado igual que antes, aunque un poco sorprendido de que una mujer sabia ponga un anuncio diciendo que lo es, cuando ni Ramón y Cajal ni Jacinto Benavente ni yo hemos osado propalar desde nuestros balcones, y en letras gordas, que tenemos un talento para abrumar a toda España y a la mitad del extranjero.

Poco ha durado *empero* mi confusión. Una bella transeúnte me ha hecho una traducción mucho mejor que la mía. *Sage-femme*, en francés, quiere decir *comadrona*.

¡A cuán tremebundas divagaciones de ética, de estética, de peripatética y de aritmética se presta tan sencilla palabral! ¿Por qué las comadronas parisienses son mujeres sabias? ¡Porque es indudable que lo son, cuando lo dicen tan alto!

(Esta a que me refiero lo dice en un cuarto piso, que me parece que más alto es ya impertinente.)

¿Es que en París una comadrona está obligada a dominar las ciencias de un modo casi despótico? ¿Es que es forzoso que conozca el Pentateuco, la Hermetica, la Teología, las Siete Partidas, el Derecho Internacional y las máximas de La Rochefoucauld? ¿Se la exige en los exámenes la Química, la Paleontología, la Numismática, el Toreo y el Arte de no pagar al casero?

No, señor... Acabo de enterarme de que no, y para tranquilidad de ustedes lo digo. Lo que pasa es que son tales los problemas que a las comadronas de París se les presentan, tan arduas las cuestiones que tienen que resolver, tan estupidas las exigencias de la casi totalidad de sus clientes, que a no ser por su gran capacidad, por su preclaro talento y por sus grandes dotes de inventiva, se verían negras para arreglar ciertas cuestiones.

Don Juan Tenorio fué un primo rodeado de farolillos a la veneciana cuando no se le ocurrió venir a París y dejó en cambio que viniese Don Luis Mejía.

Que diga lo que quiera D. José Zorrilla, se divirtió mucho más que Don Juan. Yo lo afirmo y lo sostengo y me apuesto lo que quiera con el que quiera.

¡París es indescriptible!

Se lo dice a ustedes un hombre serio.

ERNESTO POLO

París. — *Taverne Pousset*. — Agosto.

ANUNCIOS RECOMENDADÍSIMOS

HAY QUE LEER UN RENGLÓN SÍ Y EL OTRO TAMBIÉN

Me casaría inmediatamente con joven guapa, honesta y sencilla, si yo tuviese la suerte de tener algún dinero; pero, como no lo tengo, no me puedo casar.

Ahora bien: si hay alguna señorita que tenga unas pesetas, cambiaré de opinión, por complacerla, y me casaré en seguida.

Joaquín Casado (pero soltero), Magdalena, 54, dintel de la puerta. (No tiene pierda: allí estaré todos los días, re-costado y esperando.)

LA MUNDIAL

Agencia de viajes por todo el mundo

Una semana en París: 208 pesetas, todo comprendido..., menos el idioma.

Con 190 pesetas puede usted ir un mes a Varsovia, también por todo.

140 pesetas, a Roma, por todo, en la misma forma que los anteriores.

EXCURSIONES AL CONGO,
A JERUSALÉN, A MATALAGUARRA,
A CAGAYÁN,
A CHICAGO Y A LA PORQUERIZA

ABSOLUTA HIGIENE

Comodidad, libertad, igualdad
y fraternidad.

Los que padecéis indigestiones, cólicos, ardores de estómago y demás achaques de la vía digestiva conocidos con el nombre vulgar de asientos, visitad al doctor vallisoletano señor Céspedes, que con la purga de su invención os garantiza el alivio inmediato.

¡Dos pesetas por asiento!

¡Los niños de cinco años pagan billete entero!

Sombreros de paja digestiva, para pollitos. Tienen tres usos: preservan del sol, sirven de alimento, y para postre tienen una copa. Todo por tres pesetas. ¡Pollitos, a sacudirse tres plumas y a batir el record de la elegancia! — Sombrerería «La paja en el ojo ajeno», Cebada, 9.

Profesor irlandés da lecciones para andar a pie sin gastar dinero. — Mister Botha, Descalzas, 2.

LINOLEUM EL MEJOR DE MADRID

PONGO PISOS EN SEIS HORAS

DE HULE INSUPERABLE

¡DE HULE CON OLE!

NO PONGO PISOS A SEÑORAS SOLAS

Linoleum Lino Pérez

Águila, 1.

Se ofrece la plaza de encargada del kiosco de necesidad de la glorieta de Bilbao a señora honorable, religiosa y de excelentes informes. La anterior encargada falleció recientemente en olor de santidad. Todos los documentos, solicitud y demás papeles, hay que llevarlos al mismo kiosco, por si se cree conveniente utilizarlos.

Vendo dos magníficos pianos: uno de cola y otro que hay que pegarle con cola, porque está un poco descuidado; pero aunque hay necesidad de pegarle, no es que sea malo. — Amor de Dios, 2.

Si os morís, venid corriendo a la Funeraria Moderna y no sentiréis haber abandonado este perro mundo. Entierros de fantasía al alcance de todos los cadáveres. — Melancólicos, 107.

¡¡ATENCIÓN!!

Grandes almacenes «El Sol»

VENTA DE TODA CLASE DE EFECTOS

EQUIPOS DE NOVIA, EQUIPOS DE RECIENTE NACIDO, EQUIPOS DE «FOOT-BALL»

CAMAS DE MATRIMONIO CAPACES
PARA CUATRO PERSONAS

GORROS DE DORMIR, GORROS DE VELAR, GORROS DE COCINERO, GORROS DE CRISTIANAR, INMENSAS GORRINERÍA

PIANOLAS PARA HACER MÚSICA CON LOS PIES, COMO MUCHOS COMPOSITORES MODERNOS, ETC., ETC.

¡VENID EN SEGUIDA!

Mañana será tarde..., es decir, mañana será mañana; pero será tarde seguramente.

Se vende casa en el centro de Madrid, menos la escalera, que pertenece a unos menores y está en litigio. Cuando los niños dejen la escalera, se tratará también la venta de ésta, prefiriendo al que sea dueño de la casa. — Señor Frescati, puesto de horchata de la plaza del Progreso, de once a doce.

Hace falta institutriz extranjera. Doy diez duros si es inglesa. Si es alemana, doble. — Paz, 6, y Pez, 10.

Vía Vigo-Nueva York

Compañía de vapores correos

«EL RAYO DEL OCEANO»

Única Empresa que, a pesar de la ley seca, tiene permiso del Gobierno norteamericano para llevar a bordo bebidas alcohólicas

¡EN ESTOS BARCOS NO SE

MAREAN MÁS QUE LOS BO-

RRACHOS QUE ABUSAN!

MAGNÍFICOS TRASATLÁNTICOS CONOCIDOS EN TODO EL MUNDO CON

EL HONROSO NOMBRE DE

«LOS VAPORES DEL ALCOHOL»

Sastre. Necesita botones. Le dará la comida únicamente en pago de sus servicios. Fijense, por tanto, bien en que este sastre no quiere largar la tela. — Hilera, 9, señor Agujetas.

Compro telas raras, filipinas, nipis del Japón, estampaciones egipcias y todo lo que se me presente de algún mérito.

Tomo hasta diez varas. — Bravo, plaza Mayor, 80.

Vendo saco de viaje por no tener necesidad de marchar fuera. Si del saco saco un duro, me conformo. — Fernando Saco del Valle, Jesús del Valle, al lado de la valla.

Agente anunciador:
NÉSTOR O. LOPE

A flor de miel



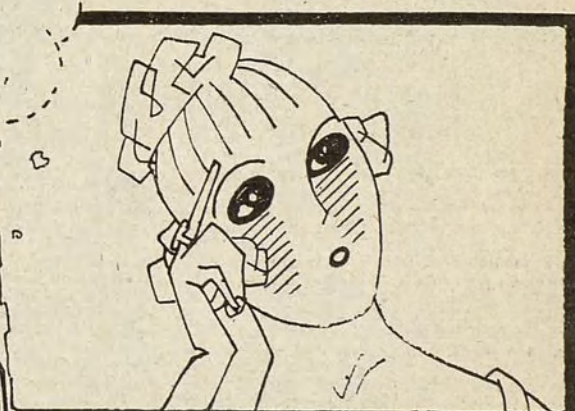
1. — Estos malditos humores
que salen con los calores
le ponen a un infeliz
de mil formas y colores
la nariz.



2. — Y, aunque de su mal en vista,
a estar triste se resista,
no hay ninguno, no, señor,
que pueda ser humorista
con humor.



3. — El chico de mis hermanos
come el arroz con las manos
los días que come arroz,
y se le llenan de granos,
¡es atrozo!



4. — La erupción que Inés Cardona
tiene en su cara tan mona,
la sonroja en forma tal,
que parece una pepona
de a real.



5. — Sin embargo, mi morena
tiene la cara tan buena,
pues no gasta otro jabón
que el Jabón Sales de Archena,
¡con razón!



6. — Y aseguran con tesón,
sabios que en este jabón
han puesto todo su afán,
¡que hasta evita la erupción
de un volcán!

Letra y música de K-HITO.

Ayuntamiento de Madrid



Dib. SÉRVULO
Madrid.

LA VENDEDORA.—
¡Comprende postales!... ¡Tenemos las mejores vistas del mundo!...

CONGRUENCIAS PARANGONIZABLES Y BALADÍES

Yo soy un monumental filósofo, un pensador contumaz, un genio ignorado, incluso de mi familia y amigos; pero que, a pesar de la brutalidad de las masas, me he propuesto ilustrar a la muchedumbre con una serie de observaciones prodigiosas que a nadie antes que a mí se le ha ocurrido hacer. Lo transcendental de la vida suele estar en lo pequeño, en lo oscuro, en lo insignificante, en lo que la gente pasa de largo y no mira. Un bocadillo de jamón, un paraguas pignorado, el anuncio de un dentista y un pájaro frito ejercen a menudo influencias decisivas en la ciencia, en el amor, en la política, en la literatura, en el teatro y en el circo. Yo sé que la guerra de Marruecos no se termina porque los moros no conocen el *foot-ball*. Todos los pueblos, sobre todo en verano, necesitan una especie de válvula que sirva de escape a las energías acumuladas durante el invierno. Si los moros tuviesen *foot-ball*, veraneo en la Sierra del Gurugú y conciertos por una banda más o menos municipal en Sidi-Driss, no sentirían la necesidad de la guerra, y mucho menos de intensificarla en la época en que nosotros, sus feroces enemigos, no tenemos más que gana de dormir la siesta y cenar en la Bombilla.

No hablemos de las energías que gastamos los españoles en cosas perfectamente inútiles, y que son las que han hecho que cada vez estemos menos capacitados para hacer una guerra. El español es guerrero en todo, menos en lo militar. Se enfada y se arma de todas armas para que una mujer le otorgue el sí (ja veces la mata y todol). Se pelea con su suegra en feroces, enconados, formidables, terroríficos y continuos encuentros. Insulta al cochero de punto que no le puede servir porque el caballo está cansado o porque él tiene que ir a hacer los honores al sacratísimo cocido. Patea, vocifera hasta enronquecer y arroja objetos pesados al escenario cuando en el teatro una obra no le place. Pega al guardia que le detiene por escandalizar en una calle. Lesiona con el bastón al desgraciado a quien se le ocurre mirar a su señora en llamado homenaje a su belleza... En fin, ¿para qué seguir?... ¿Qué va a hacer un hombre de éstos en la guerra, si todo el coraje con que el Sumo Hacedor le dotó lo derrocha y agota en la vía pública? ¿Qué reducto, qué trinchera, qué parapeto puede tomar un caballero que está físicamente rendido y moralmente desesperado de tomar un día y otro los tranvías de Ventas o de la Fuentecilla?

El guerrero nace del hombre dulce; del sujeto a quien su esposa se la pega y se queda tan tranquilo; del que presta cinco duros a un amigo y no los vuelve a ver el pelo si son Alfonsos, o el pelo la barba si son Amadeos, y no lo deplora; del teatro y lo aplaude todo; del que

besa amorosamente al guardia que le dice dónde está la calle de la Ternería. Estos hombres son los que se enfadan cuando en el campo de batalla oyen el primer tiro. Parece como si dijeran: «A mí, que soy tan bueno, tan honrado, y que estoy educado tan magníficamente, ¿me quieren quitar de en medio? ¡Las narices!» Y disparan sus armas y se encienden en sagrado furor y son héroes. Napoleón en la vida doméstica era un bragazas a quien Josefina le metía cada cachete que le ardía el bisoné, y ¡claro, luego pagaban su mal humor los alemanes, los rusos, los italianos y nosotros los españoles!... Si en vez de ser Napoleón el pegado en su casa, hubiese sido el que pegaba, no le hubieran quedado fuerzas para atizar en otro lado.

Hay otra cosa que explica también en parte nuestra deplorable incapacidad para las empresas grandes y serias, sean guerras, sean especulaciones científicas, sean manifestaciones de arte, sean lo que sean, que pueden ser muchas cosas. Observarán ustedes que el español hace muchas más tonterías que cualquier otro poblador del planeta. ¿Me quieren ustedes decir por qué, cuando se atranca un carro, la multitud contempla embobada los esfuerzos de las mulas, y no echa a andar hasta que el carro hace lo propio? ¡Misterio! Un carro rodando no es interesante; pero parado lo es mucho menos. Una mula, dos mulas, tres mulas, cuatro mulas, todas las mulas juntas que tiran de un carro no nos pueden enseñar nada (aunque a veces haya mulas que son catadráticos, y catadráticos que son mulas...; pero que, por lo mismo, no nos enseñan nada tampoco).

¿Y qué diré de los que gozan leyendo las revistas de toros sin haber asistido a la corrida? No conozco tontería mayor, como no sea la de los que leen la revista de toros después de haber visto el espectáculo. Aquellos se exponen a no saber lo que ha pasado en la plaza; pero se lo merecen, porque si lo querían saber, que hubiesen ido. Pero ¿y los que han ido, que creen haber visto un bajonazo y luego resulta que era una estocada un poquito caidilla; o vuelven a su casa diciendo «El toro cuarto ha cogido a Lagartijo XXIII y a estas horas debe de estar el pobre chico en la agonía, porque el cornalón ha sido horroroso, ya lo he visto», y después ven en la revista que lo que tenía Lagartijo XXIII era un varetazo y un miedo loco?...

Y no quiero hablar de la mayor, de la más insignificante tontería que hacemos los españoles.

¡La de ir a votar cuando hay elecciones de diputados provinciales!

¿Ustedes saben para lo que sirve eso?... Yo, no.

JUAN MANUEL LÓPEZ-PÉREZ
Y HERNÁNDEZ

Concurso de pasatiempos del mes de julio

Soluciones a los pasatiempos publicados en el mes de julio:

1. Diamantes. — 2. Tanato. — 3. Potencial. — 4. Sínodo. — 5. Requeté. — 6. Tolvanera. — 7. Pantomima. — 8. Marcelino. — 9. Dominó. — 10. Lama. — 11. Tapicero. — 12. Olmo. — 13. Marabú. — 14. Turégano. — 15. Apotema. — 16. Pacheco. — 17. Cazalla. — 18. Carmelitano. — 19. Cálamo. — 20. Venera. — 21. Oporto. — 22. Tres cepas. — 23. Sorbo. — 24. Disamis. — 25. Rioja. — 26. Medianoche. — 27. Cartulina. — 28. Encartado. — 29. Sabañón. — 30. Trapié. — 31. De mal en peor.

Examinadas las doce mil cuatrocientas noventa y siete soluciones recibidas, ha resultado exacta solamente la firmada por la Srta. Conchita Lorenzo, que habita en Madrid, calle del Divino Pastor, número 10, segundo izquierdo, a la que corresponde, por tanto, el primer premio de nuestro Concurso, consistente en un billete de la Lotería Nacional, número 24.568, para el sorteo del día 1 de septiembre próximo.

El segundo premio (medio billete del mismo número y sorteo que el anteriormente mencionado) y la suscripción por un semestre a nuestro semanario, correspondiente al tercer premio, se sortearán públicamente en nuestra Redacción el jueves 30 del actual, a las seis de la tarde, entre los cincuenta y dos *pierdetiempos* que han equivocado solamente la solución al pasatiempo número 19, y cuyos nombres publicamos a continuación:

1. Enrique Gillis. Molinos, 54, Ronda. — 2. Jesús Serres. Larache. — 3. Amparito García Naranjos. Portugalete. — 4. Javier Mendiguchía. Los Madrazo, 18, Madrid. — 5. Juan Garmendia. Portugalete.

6. Fernando Pineda. Conde de Aranda, 18, Madrid. — 7. Manuel Lorente. Bilbao. — 8. Eloy del Puerto. Cardenal Cisneros, 18, Madrid. — 9. Generoso Peide. Ejea de los Caballeros. — 10. Luis Prieto Hidalgo. Magdalena, 19, Madrid. — 11. Alberto Peyrona. Serrano, 36, principal, Madrid.

12. Emilio Riñón Melgar. Madrid. — 13. José Marcos Domínguez. Madrid. — 14. Alfonso Alvarez. Zurbarán, 11, Madrid. — 15. Carlos Sánchez Ocaña. Almirante, 25, Madrid. — 16. José Alvarez. Factor, 16, Madrid. — 17. F. L. Crespo de Tejada. Director de *La Perra Gorda y Compañía*.

18. Francisco García Araus. Almirante, 18 duplicado, Madrid. — 19. Emilio Alvarez Alzaga. Factor, 16, Madrid. — 20. Clemente Rodríguez. Pizarro, 22, principal, Madrid. — 21. Antonio Herrera. Santa Lucía, 3, Madrid. — 22. Enrique Aparicio. Princesa, 6, segundo, Madrid. — 23. Elena Jiménez Castro. Plaza de España, 4, Madrid. — 24. Ricardo de Diego. Palma, 62, Madrid. — 25. José Jiménez Castro. Conde Duque, 3, Madrid. — 26. Alejandro Salcedo. Espíritu Santo, 35 triplicado, Madrid. — 27. Merceditas Blanco Tella. Fernán González, 6, Madrid. — 28. Juan Ruiz Sánchez. Divino Pastor, 5, Madrid. — 29. Cirilo Genovés Amorós. Ayala, 24, Madrid. — 30. Ramón Tarago. Ave María, 46, Madrid. — 31. Manuel García Reyes. Glorieta de Atocha, 8, Madrid. — 32. José Luis Miller. Lagasca, 18, segundo, Madrid. — 33. José García de la Sota. Portugalete.

34. Gregorio Maestre. Espinel, 9 y 11, Ronda. — 35. José Montesinos. Hotel de Francia, Cartagena.

36. Francisco Pedrosa. Santiago, 58, segundo, Valladolid. — 37. Santos Varela. Sociedad Bilbaína, Bilbao. — 38. Luis González y Alegría. Maestro Zubeldía, 11, primero, Portugalete. — 39. Manuel Fernández Sánchez-Garrido. General Pardiñas, 24, Madrid. — 40. Ventura Vizcaino. López de Hoyos, 84, Madrid. — 41. Joaquín García Linares. Ministriles, 3, segundo, Madrid. — 42. Angel Sáenz Gabaldón. Telégrafos, Bilbao. — 43. Delfina Alvarez. Portugalete. — 44. Martín Bernis. Ejea de los Caballeros. — 45. Régulos. Cartagena. — 46. Matías Romero Amorós. Cirilo Amorós, 44, Valencia.

47. Magdalena Yarza. Princesa, 60 duplicado, Madrid. — 48. Santiago Escudero. Argensola, 3, segundo, Madrid. — 49. Rafael Gómez. Princesa, 60 duplicado, Madrid. — 50. Miguelito Alfonso. Victoria, 4, segundo, Madrid.

51. Carlos Fernández-Cancela. Marqués de Urquijo, 3, principal, Madrid. — 52. Manuel Ojera. Conde Duque, 5, Madrid.



— ¡Qué hermoso es esto!... ¡Esas ruinas deben de ser de tiempos de Carlomagno!
— Sí, señor. Justo. Hará un mes que las terminó el Ayuntamiento.

Dib. ARISTO TÉLLEZ. — Madrid.

SAINETES AL VAPOR

NO SE ADMITEN PROPINAS

La escena representa una barbería de los barrios castizos de Madrid. En su interior, un oficial en espera de una rasuración o corte de pelo que le ayude a matar el tedio que le corroe. Poco después ingresa en el establecimiento Paco «EL GENERAL», distinguido carpintero de armar (escándalo), que viene en posesión de una *tajada* de gran espectáculo. El oficial no tiene el gusto de conocer al General; pero le saluda humildemente. El curda toma asiento, y comienza la aristofonésca escena que copiamos a continuación:

EL OFICIAL. — ¿Qué va a ser?

EL GENERAL. — Aquí no se admiten propinas, ¿verdad?

EL OFICIAL. — Lo tiene prohibido el maestro.

EL GENERAL. — Pues aféitame con esmero, pensando que te hubiera dao una propina que te hubieses quedao asorto.

EL OFICIAL (jabonándole). — De todas maneras, muchas gracias.

EL GENERAL. — No hay de qué... No me des tanto jabón, que tengo prisa!

EL OFICIAL. — ¡Esto suaviza la epidermis, y usted, por desgracia, no la tiene suave!

EL GENERAL. — ¡Yo lo único que tengo suave es la curda!

EL OFICIAL. — ¡Sí, señor! ¡La curda es suave! (Empezando a pasarle la navaja.)

EL GENERAL. — Pero no tengas cuidao, que yo soy un hombre correto. Yo bebo por higiene; yo bebo porque el que no bebe ni coge una *baba*, es un bobo. ¡Vamos, que si no bebo, no vivo!

EL OFICIAL. — ¿Le hace daño?

EL GENERAL. — Eso dice mi esposa; pero yo creo que me sienta de primera.

EL OFICIAL. — ¡Digo la navaja!

EL GENERAL. — ¡Ah, ya! ¡La navaja, hasta ahora, gracias a Dios, no me ha hecho daño ninguno; pero como me lo lleve a hacer, la patá que te ganas es pa que lo cuente la Prens!

EL OFICIAL. — ¡Ja, ja, ja!

EL GENERAL. — ¡Oye! ¡A reírte te vas a hacerlo de tu padre!

EL OFICIAL. — ¡Caballero! ¡Mi infeliz padre está en el cementerio del Este hace cuatro años!

EL GENERAL. — ¿De conserje?

EL OFICIAL. — De cadáver putrefacto.

EL GENERAL. — ¡Feliz él, que no tiene que trabajar!

EL OFICIAL. — Mi padre no ha necesitado morir para eso, porque no trabajó en su vida... Era de Vigo...

EL GENERAL. — ¡Perdonal! Era de vago. Y tú, ¿de dónde eres?

EL OFICIAL. — Yo soy de la villa y corte...

EL GENERAL. — ¡¡Aaay!!

EL OFICIAL (asustado). — ¿Qué pasa?

EL GENERAL (llevándose la mano a un carrillo que sangra). — ¡Lo que yo me había olfateao!... ¡Que yo aguanto que un peluquero sea de la villa; pero que sea de la villa..., y corte, no se lo paso yo ni a Almeida!... (Se levanta del sillón.)

EL OFICIAL. — Pero ¿qué va usted a hacer?

EL GENERAL. — ¡A darte la patá que tuve el honor de anunciarte!

EL OFICIAL. — ¡Como me pegue usted la patá, se ha caído!

EL GENERAL. — ¿Es que me vas a amenazar encima?

EL OFICIAL. — ¡Es que está usted en un

estado de beodez, que, si alza usted una de las piernas, va usted al suelo *in continenti*!...

EL GENERAL. — ¡Quizás que tengas razón!..., ¡Me sientol... Pero si yo hubiese sabido que en este recinto se verificaba la degollación de los Inocentes, hubiese ido a mi casa con barba; y no he ido porque me parecía excesivo ir con barba y con *baba*.

EL OFICIAL. — ¡No ha sido para tanto!

EL GENERAL. — Pero oye, morral, ¿no estás viendo en la camisa las manchas de mi sangre generosa?

EL OFICIAL. — ¡Eso es vino!

EL GENERAL. — ¡Dios te conserve la vista!... ¡Si fuera vino, ahí iba a estar, por las narices!

EL OFICIAL. — ¿Le apuro?

EL GENERAL. — ¡A mí no me apura nadie más que el casero!... La diferencia está en que tú me apuras por un real, y el casero me apura por doce duros... (Cruza por la puerta del coiffeur una vecina guapa, y el oficial se cree en el caso de chicolearla.)

EL OFICIAL. — ¡Adiós, Filomenal... ¡Cada día estás más llena!... (Poniéndose nervioso y hablando en verso.) ¡Me tienes en vilo, Filol!... ¡Ay, qué Filol!...

EL GENERAL. — ¡Oye, ricol!... ¡A ver si con eso de Filo me vuelves a cortar!...

EL OFICIAL. — El agua, ¿caliente o fría?

EL GENERAL. — ¡El agua, de ninguna manera! (Furioso.)

EL OFICIAL. — ¿Quiere usted que le arregle la cabeza?

EL GENERAL. — ¡No puedes! ¡A mí no me la arregla más que un sueño de nueve horas!

EL OFICIAL (algo «mosca»). ¡Hablo de cortar el pelo!...

EL GENERAL. — ¡Tampoco! ¡Estoy a medios pelos, y no tendrías na que cortar!

EL OFICIAL. — ¿Le pongo un poco de quina?

EL GENERAL. — ¡Si no es con Jerez, muchas gracias!

EL OFICIAL. — Pues ¡servido!

EL GENERAL (olvidándose de pagar). — ¡Vaya, pues consérvate, y hasta otro día!

EL OFICIAL. — Bueno..., ¿pero dónde está el real?

EL GENERAL. — ¡En la plaza de Oriente!

EL OFICIAL. — Digo que hay que sudar el importe del servicio.

EL GENERAL. — ¡Legítimo y de derecho!... (Se mira al espejo.) ¿Y qué te parece? ¿He quedao bien?

EL OFICIAL. — ¡Completamente bonito!

EL GENERAL. — Bonito, ¿eh? ¡Pues ya verás cómo mi mujer dice que es merluza!...

MARIANO MARTÍNEZ



Dib. ORTEGA. — Madrid.

— ¡Pues sí que es un plan'... ¡Pasarte el verano en un pueblo aburridísimo y oliendo siempre a establo!...

— ¡Pero, chico!... ¿Qué dices?... ¿Tú sabes la colonia que hay allí?

ALREDEDOR DEL MUNDO CURIOSIDADES Y RAREZAS

En Tokio, cuando una japonesita en estado de merecer es requerida de amores por un compatriota, le tiene que dar el *sí* dos veces, porque si no se lo da más que una, el novio no se convence y se pone muy triste.

Esto ya lo dijo uno de nuestros clásicos:

«¡Japonesa..., sí..., sí!...»

Pastora Imperio, a pesar de su modestia, ha sido una de las cantantes más formidables que ha habido en el mundo.

Y la prueba de ello está en que, habiendo cantado tanto como la que más, (y en algunas ocasiones encontrándose indispueta), solamente una vez se le ha escapado un Gallo...

En la calle de Alcalá hay un callista que no hay manera de que consiga tener clientela.

Y la razón es sencillísima. El hombre,

creyendo que trabaja muy barato, ha puesto un anuncio en el portal que dice: *A peseta cada pie...*; pero al lado mismo hay un solar en venta en el que se ve un rótulo que reza: *El pie a cuarenta y cinco céntimos*.

Y la gente compara, y al ver que hay cincuenta y cinco céntimos de diferencia, dice que el callista es carísimo, y ni por Cristo entra a arreglar los pies.

Hay un sereno en el barrio de Argüelles que es una paradoja viviente.

Y es que es sereno y es borracho; cosa que, según la Lógica, es imposible; pero que, según la Brigida (que es la tabernera de la esquina), es facilísima.

De todos los negocios estupendos que hay en el mundo para atracarse de ganar dinero, ninguno tan enorme y de utilidades tan pingües y positivas como el que está proyectando una Empresa americana.

Consiste en la instalación de varios puestos de horchata en el desierto de Sahara.

Pero hay otra cosa que va a dejar tamañita a ésa.

Y es la instalación de la calefacción central en el Polo Norte.

Las sardinas de lata generalmente mueren solteras.

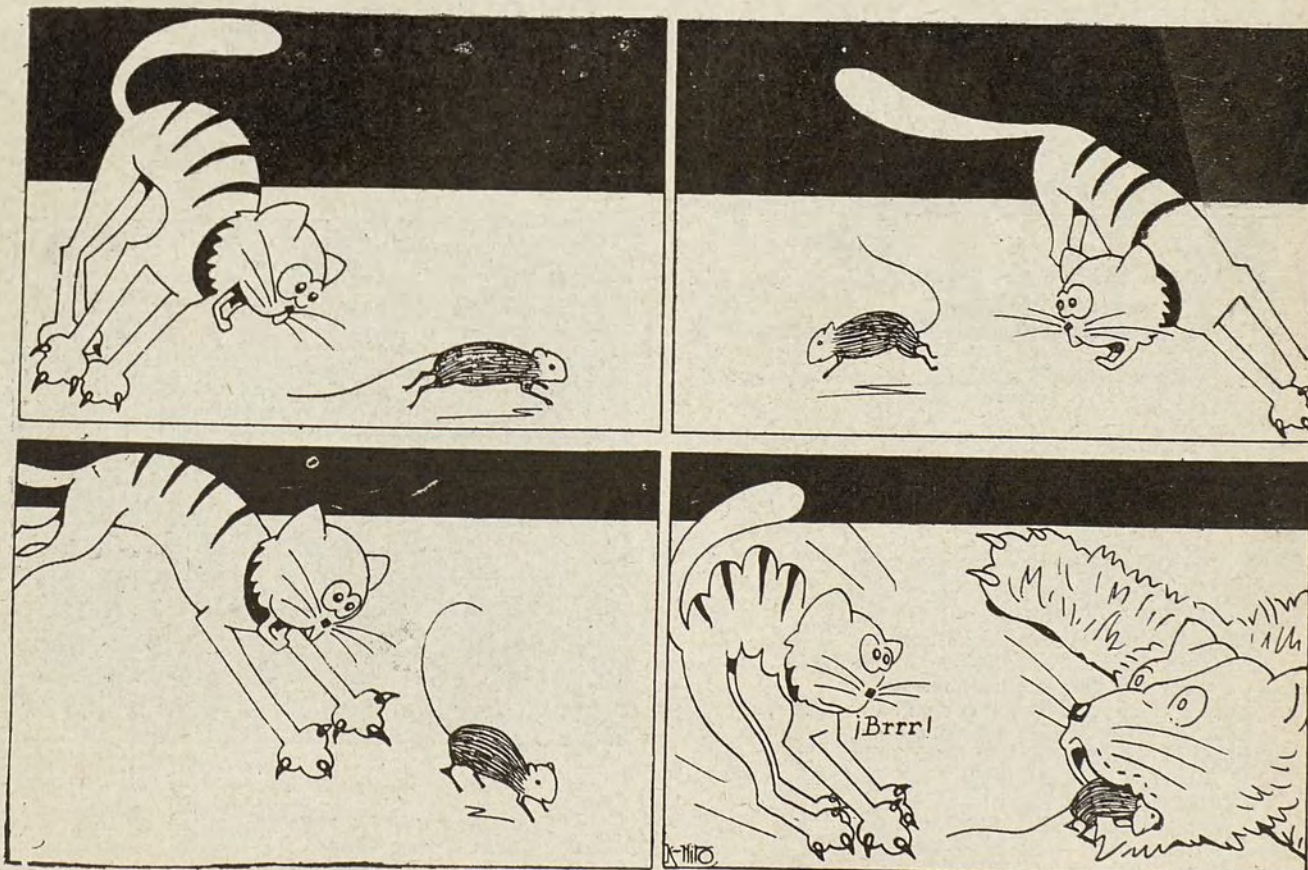
Lo que quiere decir que, por lo menos, se libran de la lata del matrimonio, aunque no se libren de la otra.

En Jaca hay una afición tan colosal al automovilismo, que en la actualidad sólo hay un caballo en toda la población.

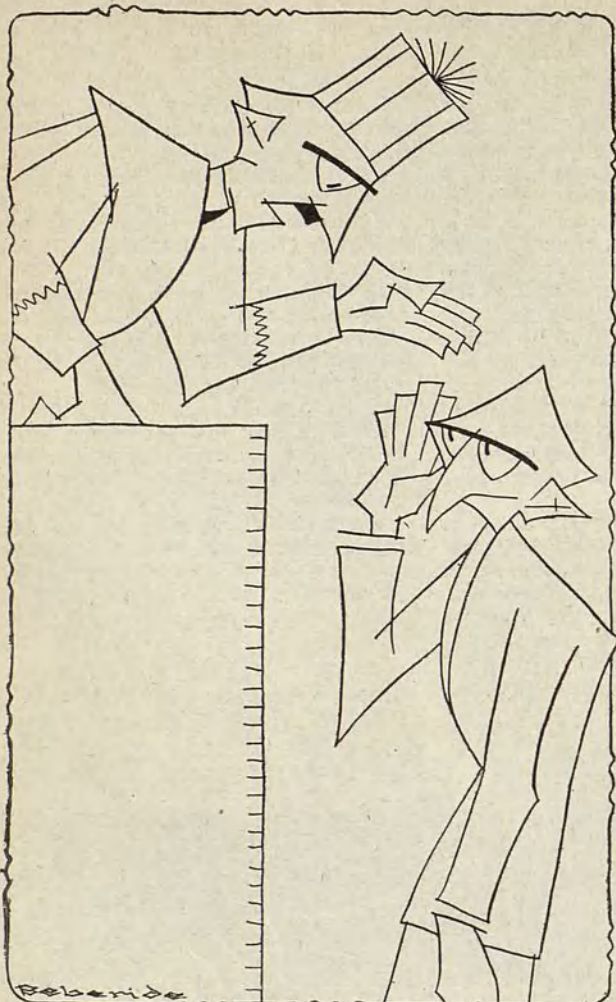
Pensando cuerdamente, hay que felicitarse de ello, porque si Jaca tuviera más de un caballo, podría haber el mejor día un crimen por celos.

PEDRO SÁNCHEZ

UNA IDEA SALVADORA



HISTORIETA MUDA, por K-HITO.



Dib. EBERIDE. — Madrid.

EL FISCAL (gritando). — ¿Y cómo, padeciendo esa sordera, puede usted ser te quigraño?
— Es que me dictan por señas.

NUESTROS POETAS MADRIGAL PANTANOSO

Princesa encantada que miras al lago,
perdona estos versos, pues no sé lo que hago...
Tu belleza lírica me lleva a la tumba.
Tu faz nacarina me vuelve tarumba...
¡Si tú me desdénas, me marchó a Chicagol...

Eres, princesita, la pálida musa
que, en mis noches largas, de mi amor abusa,
mientras yo anhelante te dedico odas,
que, malas o buenas, para ti son todas,
¡oh Venus vestida con falda y con blusal...

¿Por qué en ese lago donde tomas baños,
no me habré arrojado hace doce años?
¿Por qué no he cogido buído cuchillo
y me lo he metido por el cerviguillo,
en lugar de andarme con calientes paños?

¡Es cosa que ignoro! ¡Mi vida está rota,
aunque no tan rota como está mi bota!
¡Me paso los días diciendo *te quiero*,
y al no hacer más que eso, no gano dinerol
¡No hay enamorado que no sea idiotal...

En el lago miras como un un espejo,
y un pez de colores joven y otro viejo
absortos meditan al ver que te engrías,
¡peces de colores de los que te ríes
con risa siniestra, cual la del conejo!

¡Princesa del lago, teme a la Fortuna,
que a veces varía sin pena ningunal
¡Vienen malos días después de los buenos!
¡Princesa del lago, aun puedes ser menos:
ser sólo marquesa, y de la lagunal

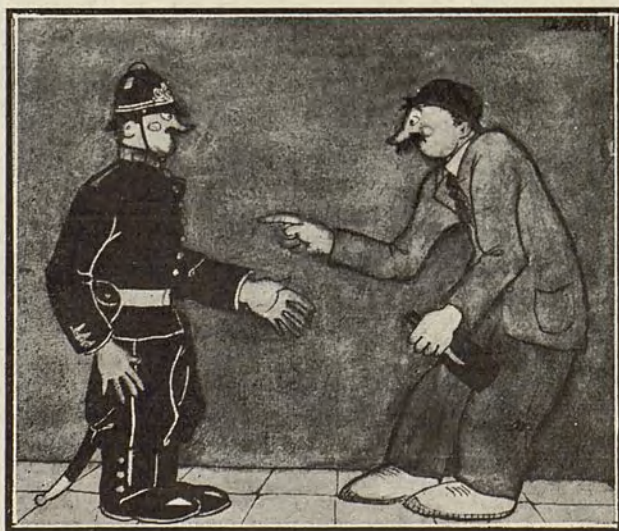
¡Yo quiero, princesa, casarme contigo,
pues me aburre mucho ser sólo tu amigo!
¡Yo pido tu mano, pese a tu desdenes,
al ver las sortijas que tú en ella tienes,
que la mano limpia me importa a mí un higo!

¡Di que serás mía, y en cuanto el *sí* brote
al trote me marchó por un sacerdote!
¡Mirame dispuesto ya a dar ese pasol
¡Yo te digo en serio que hoy mismo me caso,
y yo te lo cumplol! ¡Yo no soy Chicotel!

¡Princesa del lago, mira lo que dices!
¡Por estar soltera tienes tú lemblices.
tienes cefalalgia, tienes neurastenia,
como yo hace poco tenía la tenia,
y no ciertamente por comer perdices!

¡Princesa del lago, por tu amor tan sólo
mi libre albedrío a tus pies inmolol!
¡Piensa que si accedes, lo que ya no dudo,
viendo en estas aguas un nuevo Pactolo,
bañaré en el lago mi cuerpo desnudol
¡Y como de líneas estoy pistonudo,
serás la Princesa y yo seré Apolol!...

ANTONIO GUTIÉRREZ



Dib. DEL RÍO. — Barcelona.

— Oiga usted, amable guardia, ¿sabría usted decirme
dónde vive Policarpo Pérez?

— ¡Pero, hombre, si Policarpo Pérez es usté!

— No importa; dígame usted dónde vive.



Dib. PÉREZ MUÑOZ. — Madrid.

OTRO CUPLÉ QUE SE LAS TRAE

EL MARIDO. — Esta es la mujer que quiero,
ésta es la mujer que adoro,
y no hay «quien me la quite» ..

EL AMIGO. — ¡¡Ni por mil onzas de oro!!

DEL BUEN HUMOR AJENO

VENGANZA POSTAL, por Thomas Malange

Honramos hoy nuestras páginas con un cuento densamente humorístico del formidable escritor parisiense Thomas Malange, a quien es fácil que ustedes no conozcan a pesar de su mérito, que es atroz... En verdad, tampoco conocerán ustedes a ninguna de las prestigiosas firmas españolas que figuran en este número, sin embargo de ser popularísimas en algunos sitios de Madrid y provincia; pero, tanto Malange como González, Sánchez, García, Rodríguez, Fernández, Martínez, Pérez y demás colaboradores que aparecen en este BUEN HUMOR de hoy, hemos creído que tienen derecho a la vida, y por eso están aquí, en lugar de encontrarse en la Casa de Socorro.

La traducción del francés de este cuento ha sido hecha con todo esmero, como podrán apreciar, por uno de nuestros más cultos redactores.

I

Héctor Tiqueton es un joven hombre del que la felicidad es fuertemente grande. El se ha mariado con la joven hija de una conserje del bulevar de Malashierbas, y dentro del primer año la vida es toda venturosa, y toda amable. La sola contrariedad de los esposos es que no tienen infantes; pero el médico les dice que puede ser ellos los tengan, y su espíritu alarmado resta tranquilo a estas palabras savantes. Mas la dicha jamás es durable, y el cielo se turba con una nube, así que la alegría desaparece por debajo de un pesar. Esto va sin decir que Alicia Tiqueton hubo antes de sus nupcias un prometido, que él estaba cartero del dieciocho distrito. No pudiendo mariar, porque el cartero estaba así pobre que un rato de alcantarilla, Alicia lloró buen golpe de días; pero su juventud la metió en el caso de consolarse, y aceptó, en fin, el amor de Héctor.

Olvidada del cartero, dentro de las voluptuososi-

dades de los días de pasión, bien pronto retorna sus ojos al pasado, y el humilde de allá recobra su prestigio todo a golpe. Alicia ama de nuevo al repartidor de letras y cartas postales, y le escribe que le ama al poste restante. Héctor no sabe nada de todo antes; mas él después se entera. Su memoria cree percibir que cuando era Alicia en el bulevar de Malashierbas, era también muchos días por delante de su puerta el gentil cartero. Entonces, pues, es sólo cuando Héctor maldice a la hora que él pisó Malashierbas. Él decide callar; pero también vengarse. ¡Y rebusca, para esto de aquí, el medio más conveniente!...

II

El cartero, que se apela Jacques, pasado un mes empieza a ser delgado. La casa de Tiqueton no tiene de ascensor. Tiqueton se es trasladado al sexto piso, por razón de que él ama la bella vista que de sus balcones él tiene de un golpe de ojo; y, a más de eso de allí, Tiqueton recibe todas las dos horas una carta, que Jacques se ve bien obligado a le entregar en propia mano, dentro del cumplimiento de su deber estricto.

¿Por qué recibe tanto de cartas Tiqueton? ¡Bello truco, en efecto! ¡Tiqueton se escribe a sí mismo para hacer montar los doscientos escalones a Jacques todos los días cinco, seis o siete veces, o alreñedor!... Tiqueton, esto es bien claro, despena más de seis francos jornalmente; pero el placer de estar vengado le hace no dolerse de los francos perdidos en adquirir timbres de posta, papel a escribir y bello golpe de frascos de encre.

III

Jacques, fuertemente cansado de hacerse la pas-cua, se hace sindicalista un buen día.

El lleva la revolución por la casa de Correos, y deviene pronto la huelga.

Todos los carteros que son a París, y bien pronto los que son a las provincias, demandan al Gobierno dos leyes: la primera para que no suban ellos las escaleras, y la segunda para que suban los sueldos.

El Gobierno dice que no; pero en la Cámara de los Diputados se alza el radical Lafargue, y parla de tiranía. El gubernamental Roquefort le dona un golpe de puño, y los comunistas meten en alto los bastones, consiguiendo que la ley sea toda aprobada sin más de escándalo.

Habiendo ya sido revuelta la calma al salón, un republicano moderado, que él teme que ahora sean las cartas perdidas si los carteros las dan al portal o al palco de la portera, demanda que todos los destinatarios sean forzados a recoger sus letras en la Administración Central o en los burós de la Opera, Saint-Germain, Montmartre y el Cuartel Latino.

Y así es acordado por toda la mayoría de los diputados.

IV

Héctor Tiqueton sufre mal a los pies. Once callistas a toda hora son invitados a visitarle.

¡El tiene de durezas en las plantas, y aunque es perfectamente tratado, no trova el medio de que le traten sin dureza ninguna!

¡En un mes ha hecho toda la vuelta de París, en caminando sobre quince kilómetros por día, o más, puede ser!

El cartero Jacques, todo gordo ya, se ha vengado de la otra venganza.

¡Tiqueton recibe en la Central a la mañana siete cartas, y al acostarse del sol otras nueve cartas, y es forzado a recogerlas por la ley reciente!

Y en la ausencia de Tiqueton, Jacques monta todos los días al sexto piso, donde le atiende impaciente la linda Alicia, plena de coquetería y habillada con un deshábile de crepé marroquí.

Por la escrupulosa traducción,

LUCAS GÓMEZ

EL TALÓN DE AQUILES



1. — ¡Un hombre!...



2. — ¡Qué atrevido!... ¡Cómo me mira!...



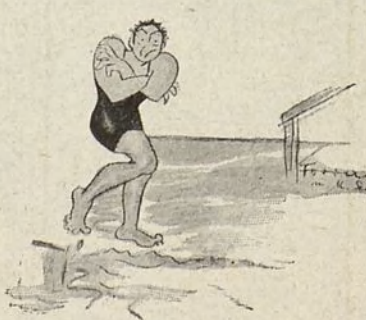
3. — ¿Me seguirá en el agua?...



4. — Allí hay una boya lejana.



5. — Ahora llegará mi héroe, mi Aquiles.



6. — AQUILES. — ¡Vaya, cómo está de fría el agua!... Otro día será.

(De Lustige Blätter, de Berlín.)

¡QUE NO SE TE OLVIDE, FILOMENO!

Mata espesa dealpedrete 25 agosto del año de 1923.

Queridísimo esposo: mea legrare que al rrecivo de la presente te ayes bueno aqui todos buenos gracias adios.

Esta es para decirte que meas dao una Alegron mui Grandísimo con tu apreciada del 18 del corriente pues me alegro que lo pases tan a gusto en la corte aun que a decirte laberdaz no me gustaria que te anamorases de esas señoritas tan gua petonas Como estas viendo por ay en Fin lo importante es que te pongas bueno pues si tu llegaras a faltar no sabes lo que te hecharíamos a faltar tu esposa y los cerdos que no tendrían quien les cuidase ando yo me postro con el réuma.

Filomeno por aqui no abido novedaz gracias aDios mas que a usebia la tengo en la cama con la diarrea qe saves lada tos los años con las moras y ami me ace pasar las moras tambien y el Rricardito que se callo el domingo y dice el dotor que puede ser qe pierda un brazo aun que yo creo que tanvien pueda ser que no le Pierda dios dira. Filomeno estoi desando que me traigas eso que dices que se yama elisir drentrifico Sanolán pa dale envidia ala secretaria ya saves la de donAgapito qe presume de denta dura y qe asi no podra presumir pues yo la tendre tan vien como eya. Adios Filomeno no te ol bides de tu esposa que lo es

UGENIA.

PASTILLAS DE CAFÉ Y LECHE

VIUDA DE CELESTINO SOLANO

Primera marca mundial.

LOGROÑO

CORRESPONDENCIA MUY PARTICULAR

Toda la correspondencia artistica, literaria y administrativa debe enviarse a la mano a nuestras oficinas, o por correo, precisamente en esta forma:

BUEN HUMOR

APARTADO 12.142

MADRID

Z. Z. Z. Trujillo. — ¡Ya que se pone usted tonto, le vamos a contestar sacando su nombre a la vergüenza pública! ¡Sus versos no nos parecen bien más que para emplearlos en disolver una manifestación sindicalista, que lo harían mejor que cien guardias de a pie y cien mil de a caballo! Y en cuanto a nuestra tardanza en contestar, sepa usted que hemos resuelto hacerlo por orden alfabético; y como usted se llama Zacarias Zancada Zurrón, ¡pues, velay!...

Un gato de Madrid. Madrid. — ¡Zapel Otro gato. — ¡Ni fu ni fa! ¡Es usted hermano del anterior!

Un Somatenista. Barcelona. — ¡Ya podía usted ocuparse en buscar a los pistoleros, que es una vergüenza lo que está pasando ahí! ¡Por supuesto, que el articulo que nos manda es todavía una vergüenza mayor!

K. Ch. T. Oviedo. — ¡Dibuja usted peor que Maura, y para eso ya tenemos bastante con don Antonio... a quien además hemos jurado no publicarle nada, a pesar de las influencias con que nos está abrumando!

Pto Diez. Aranjuez. — ¡¡Rediez!!

Aristóteles. Gijón. — ¡Conque tiene usted cincuenta años y empieza ahora?... ¡Pero debe usted de venir equivocado!... ¡De cincuenta y de Gijón no admitimos género! ¡Aquí fumamos en pipal

No se devuelven los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de ellos. Bastará esta sección para comunicarnos con los colaboradores espontáneos.

A M A D O R

FOTÓGRAFO

PUERTA DEL SOL, 13

timo del entierro! ¡Por qué no escribe usted a su novio, que estará el pobre que se le podrá ahogar con un cabello blondo?...

Luis Teodoro, de los Regulares, pide con urgencia otra madrina que sea enamoradiza. Suponemos que q'errá que le diga con frenesi:

«O arráncame el corazón,
o ámame, porque te-odoro...»

Artagnan. Huelva. — ¡Conque se ha muerto su amada?... ¡Le acompañamos en el sentimiento, y

HERNIAS
Bragueros científicamente.
J Campos
único MEDICO
ORTOPEDICO
de MADRID
Augusto Figueroa 8

le deseamos la necesaria resignación!... ¿Y de qué ha sido?...

Un empleado del Banco Hispano-Americano. — ¡Admitid!... ¡Ya ve usted! ¡Y eso que han perdido ustedes la huelga!...

El Mulato. Cadiz. — ¡Te vas a ver negro!

S. S. Luy. — ¡A ése, a ése!

Jocosillo. Cerdilla. — Publicaremos uno.

L. O. Jerez. — No publicaremos ninguno.

Siempre dice Matilde:
«¿Qué guapo viene Bartolo
desde que usa de Orive
Licor del Polol!»



EL HERMANO MAYOR (después de sortear el tráfico de los autos). — Ya puedes pasar tranquilo: sólo son caballos.

(De Punch, de Londres.)

EL BUEN HUMOR DEL PÚBLICO

Para tomar parte en este Concurso, es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente **al pie de cada cuartilla, nunca en carta aparte**, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un seudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: «Para el Concurso de chistes.»

Concederemos un premio de **DIEZ PESETAS** al mejor chiste de los publicados en cada número.

Es condición indispensable la presentación de la cédula personal para el cobro de los premios.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuran como autores de los mismos.

— ¿Cuáles son los hombres que sirven de distracción a los nenes?

— Los que venden ajos, porque son *ajeros*.

Romperi. — Alicante.

Llega un empleado a su oficina y dice a un compañero:

— He visto a tu mujer por la calle del Príncipe, y por cierto que iba uno siguiéndola.

— Ya lo sé; me lo han dicho varias personas.

— ¿Y lo dices tan fresco? ¿Por qué lo consientes?

— Quiero ver si se cumple el proverbio que dice: «El que la sigue, la mata.»

Pedro Soria. — Madrid.

¿En qué se parece la Cibeles a mi tío?

— ¡...!

En que le pido dinero, y no contesta.

Ciempozuelitos.

— ¿En qué se parece una silla rota a una vieja pobre?

— En que *pobre-silla*.

Argimiro Luelmo Román. — Madrid.

— ¿En qué se parece la Moncloa a un cepillo de la ropa?

— En que es *p'aseo* de las personas.

Kamelo. — Madrid.



Dib. VOLO. — Madrid.

— Y ahora, tu madre, ¿qué es?

— Pues lo qu'era.

— ¡Ah... ¿Está en el manicomio?

— No; digo que es lo qu'era antes, *planchadora*.

En un duelo.

— Y qué buen carácter tenía el pobre... Nunca

gritaba.

— ¡Si era sordomudo!

— Ya... Pero podía haber chillado por señas.

Vibral. — Madrid.

Entre cazadores.

— Qué, ¿ha matado usted mucho?

— ¡Pschl... Hasta ahora sólo a un aviador.

Un Vizcaino. — Madrid.

— ¿En qué se parece un casero muy bruto a una gallina?

— En que el primero es un casero animal, y la gallina un animal casero.

Montes Claros. — Madrid.

En un examen de Química.

EL CATEDRÁTICO. — ¿Qué se hace para pasar un hiposulfito a sulfito?

EL ALUMNO. — Darle un susto.

EL CATEDRÁTICO. — ¿...?

EL ALUMNO. — Sí, señor; para quitarle el hipo.

Les Angeles de Seac. — Oviedo.

La señora Tapatencá entra en una librería y pide un libro para un joven.

EL LIBRERO. — ¿Qué clase de libro desea usted?

LA SEÑORA. — Un libro para un joven.

EL LIBRERO. — Muy bien, señora. ¿Qué clase de joven es?

LA SEÑORA. — Ya comprendo sí, sí. Es verdad, se me había olvidado decirselo: es rubio, de ojos azules, alto, presumido y siempre lleva corbata roja.

Entre amigos.

— Mi madre era renombrada por su belleza. Seguramente era la mujer más guapa del barrio.

— Entonces, ¿se parece usted a su señor padre?

José Echevarría. — Madrid.

— ¿Cuál es el animal que anda con la cola?

— ¡...!

— El caballo, porque no se quita la cola para andar.

Antonio Bayona. — Zaragoza.

López sale de un mitin.

— Este Pérez es un gran orador — dice a un amigo.

— ¡Ca, hombre! ¡Ni siquiera sabe el castellano!

— ¿Y eso qué tiene que ver? Tampoco lo sabía Demóstenes, y, sin embargo, era un gran orador.

M. Conde.

En la óptica.

— ¿Podría darme unas gafas?

EL DEPENDIENTE. — Los cristales, ¿quiere que sean Zeiss?

EL CLIENTE. — No; con dos tengo bastante.

Kamelo. — Madrid.

— ¿Cuál es el torero que más salta?

— Pinturas. ¿Quién no ha oído hablar de los botes de pinturas?

Juan Gallego. — Madrid.



Dib. TABÓN. — Madrid.

— Oiga, Manuela, tiene usted que fregar los cristales.

— Pero, señorita, si ayer llovió, ¿pa qué he de limpiarlos?

— ¿De dónde viene usted ahora? — pregunta Piavé a un célebre viajero.

— Del Sudán

— Y ¿qué costumbres le han chocado a usted más?

— La de dar muerte a todos los burros que se presentan en el país.

— ¡Qué atrocidad!

— Si, señor. Le aconsejo a usted que no vaya al Sudán.

Antúnez. — Córdoba.

— ¿Sabe usted lo que pasa, don Hilarión?

— ¿Qué?

— El cajero se ha escapado, llevándose diez mil duros.

— ¡Cáspita!

— También se ha llevado el paraguas de usted.

— ¡Ah, bribón, pillo, canalla!

Chistero. — Valladolid.

— ¿En qué se parecen las Reales órdenes a las fachadas de las casas?

— En que pueden ser revocadas.

Emiliano Allaro.

— ¿En qué se parece BUEN HUMOR a una corrida de toros?

— En que tiene apartado.

Kamelo. — Madrid.

Entre beodos.

— ¿Sabes lo que haría yo si tuviera viñas para conseguir más fruto?... Pues pondría al lado de cada cepa un cepo.

— ¡Ah!... ¡Clarol... Así todo el que entrara a por uvas resultaría cogido.

Vibral. — Madrid.

El premio del número anterior ha correspondido a **E. G. G., de Madrid.**

GRÁFICAS REUNIDAS, S. A. — MADRID

BUEN HUMOR

SEMANARIO SATÍRICO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

(Pago adelantado.)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20	pesetas.
Semestre (26 —).....	10,40	—
Año (52 —).....	20	—

PORTUGAL

Trimestre (13 números).....	6,20	pesetas.
Semestre (26 —).....	12,40	—
Año (52 —).....	24	—

EXTRANJERO

UNIÓN POSTAL

Trimestre.....	12,40	pesetas.
Semestre.....	16,50	—
Año.....	32	—

ARGENTINA. BUENOS AIRES.

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.

Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12,—
Número suelto.....	25 centavos.

Redacción y Administración:

PLAZA DEL ÁNGEL, 5.—MADRID

APARTADO 12.142



Calzados PAGAY

LOS MÁS SELECTOS, SÓLIDOS Y ECONÓMICOS

MADRID: Carmen, 5.

BILBAO: Gran Vía, 2.

PARÍS y BERLÍN
Gran Premio
y
Medallas de oro.

BELLEZA

No dejarse engañar,
y exijan siempre esta
marca y nombre
BELLEZA

Depilatorio Belleza Tiene fama mundial por ser el único inofensivo y que quita en el acto el vello y pelo de la cara, brazos, etc., matando la raíz sin molestia ni perjuicio para el cutis. Resultados prácticos y rápidos. Único que ha obtenido Gran Premio.

Tintura Winter Basta una sola aplicación para teñir en el acto las canas. Sirve para el cabello, barba y bigote. Se prepara para negro, castaño oscuro y castaño claro. Es la mejor y la más práctica.

Angelical Cutis LÍQUIDO (blanco o rosado). Este producto, completamente inofensivo, da al cutis *blancura fija y finura envidiables*, sin necesidad de emplear polvos. Su acción es tónica, y con su uso desaparecen las imperfecciones del rostro (*rojeces, manchas, rostros grasientos*, etc.), dando al cutis belleza, distinción y delicado perfume.

Pelífero Belleza Vigoriza el cabello y lo hace renacer a los calvos, por rebelde que sea.

Loción Belleza Con perfume de frescas flores. Es el secreto de la mujer y del hombre para *rejuvenecer su cutis*. Recobran los rostros marchitos o envejecidos lozanía y juventud. Especialmente preparada y de gran poder reconocido para



hacer desaparecer las *arrugas, granos, barros, asperezas*, etc. Da firmeza y desarrollo a los pechos de la mujer. Absolutamente inofensiva, pues aunque se introduzca en los ojos o en la boca no puede perjudicar.

Almendrolina Belleza CREMA ALMENDROLINA. Es la reina de las cremas. Complace a la persona más exigente. *Rejuvenece, embellece y conserva el rostro*, y en general todo el cutis de manera admirable. En seguida de usarla se notan sus beneficiosos resultados, obteniendo el cutis *gran finura, hermosura y juventud*. La CREMA ALMENDROLINA, marca BELLEZA, garantizamos estar exenta de grasas y demás sustancias que puedan perjudicar al cutis. Reúne las condiciones máximas de pureza, y es completamente inofensiva. Preparada a base de finísima pasta de almendras y jugo de rosas. Delicioso perfume.

ES EL IDEAL Rhum Belleza FUERA CANAS A base de nogal. Bastan unas gotas durante pocos días para que desaparezcan las *canas*, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana, se evitan los *cabellos blancos*, pues, *sin teñirlos*, les da color y vida. Es inofensivo hasta para los *herpéticos*. No mancha, no ensucia ni engrasa. Se usa lo mismo que el ron quina.

Polvos Belleza Calidad superfin y los más adherentes al cutis.

DE VENTA en las principales perfumerías, droguerías y farmacias de España y América.—Canarias: droguerías de A. Espinosa. —Habana: droguería de Sarrá, Teniente Rey, 41. —Buenos Aires: A. García, calle Florida, 139.

Fabricantes: ARGENTÉ, HERMANOS, Badalona (España)

BUEN HUMOR



ESTOICISMO

Ayuntamiento de Madrid

—¡Oye! Echame una novela para ir entretenido por el camino.

Dib. GALINDO.—Madrid.